Casa de la Cultura Ecuatoriana

Lecturas Populares

Max Uhle

ESTADO ACTUAL DE LA PREHISTORIA ECUATORIANA

7

U

Esta obra está sujeta a licencia Creative Commons: Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas, 3.0 Ecuador (https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/ec/). Se permite la reproducción total o parcial y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con finalidades comerciales y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas.

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

LECTURAS ECUATORIANAS

No. 7

ESTADO ACTUAL DE LA PREHISTORIA ECUATORIANA

CONFERENCIAS DEL ARQUEOLOGO
PROFESOR Doctor Don MAX UHLE

QUITO

EDITORIAL CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
QUITO - 1960

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1826
QUITO

INTRODUCCION

La Casa de la Cultura Ecuatoriana, en su afán de difundir conocimientos científicos, literarios y prácticos poniéndolos al alcance del mayor número de personas, ha venido publicando una serie de cuadernos con el título general de "LECTURAS POPULARES".

Los más variados temas comprende esta colección; pero de manera especial se han elegido materias directamente relacionadas con el Ecuador, su Geografía, su Historia, sus tradiciones, el origen y desarrollo de la cultura, los problemas sociales, las cuestiones concernientes a la salud del pueblo y a su mejor desenvolvimiento económico.

El estudio de los orígenes de la cultura y sus conexiones con las de otros países tiene singular importancia para comprender mejor la historia y penetrar más íntimamente en el carácter propio de un pueblo. La Casa de la Cultura ha creído, pues, conveniente reeditar las conferencias dictadas por el sabio americanista Doctor Max Uhle en 1925, no sólo para extender los principios fundamentales de Prehistoria ecuatoriana, explicados por el ilustre etnólogo, sino también para consagrar un recuerdo de reconocimiento al eximio arqueólogo que tanto contribuyó al progreso de la ciencia en nuestra Patria.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM POTENTIOR EST SAPIENTIA
FUNDADA EN 1651
QUITO

PROLOGO

El Ecuador se ha distinguido por los sentimientos nobles y generosos de enaltecer y ensalzar, no sólo a héroes y próceres nacionales y extranjeros que nos dieron libertad o impulsaron el progreso de la amada Patria, sino también ha rendido homenaje a sabios, poetas y artistas cuyos geniales destellos han irradiado por el mundo entero. Así el Ecuador recordó en forma espléndida el bimilenario del Príncipe de los Poetas latinos, cantor de la Eneida, las Bucólicas y las Geórgicas. En el Ecuador se ha levantado monumentos a Dante inmortal, a Bouguer, La Condamine y otros Académicos franceses, a Humboldt, a Pasteur y a Rodó, y nuestras instituciones culturales han conmemorado los centenarios del nacimiento de Lavoiser, de Poincaré, de Franklin, de Darwin, de Humboldt y de otros insignes personajes que el Ecuador no considera extranjeros, sino propias glorias, porque lo son de la humanidad civilizada, de la que forma parte esta Nación pequeña en territorio, pero de espíritu universal grande y elevado.

Hoy quiero rememorar la figura de ese hombre de ciencia que vino al mundo hace más de un siglo, que dedicó su vida entera a investigar los secretos de la Prehistoria y que dio inmenso impulso a la Arqueología ecuatoriana. Homenaje a la memoria del Profesor Friedrich Max Uhle, tributo de gratitud de esta Patria que él amó con particular afecto, a la que consagró largos años de estudio y en la que derramó las luces de su sabiduría; es pues la publicación de tres sabias conferencias suyas dictadas sobre Prehistoria ecuatoriana.

En estas cortas páginas preliminares no voy a hacer la bio-

grafía del eminente etnógrafo que vio la luz en Dresden el 25 de marzo de 1856, del sabio arqueólogo cuya fama se ha difundido por el Viejo y el Nuevo Mundo, del prolífico escritor que nos ha dejado más de doscientos estudios concernientes a las ciencias por él cultivadas con tanto brillo.

La verdadera Biografía de un personaje desaparecido debe ser la resurrección de su figura moral y física; el retrato auténtico que muestre su personalidad íntegra sin desvirtuarla en absoluto; y para ello es preciso un estudio completo de su vida, la indagación psicológica profunda, no sólo del individuo sino de sus antecesores, para explicar los fenómenos de herencia y el influjo de la tradición en su conducta, así como del proceso educativo de su mente.

El biógrafo deberá aplicar el escalpelo de la crítica para descubrir los recónditos secretos del alma, para penetrar en las complejidades del espíritu del biografiado, explicar su carácter, su temperamento, las aparentes o reales contradicciones en sus ideas y sentimientos. El biógrafo no sólo seguirá paso a paso la vida del personaje y procurará encontrar las causas psicológicas de sus actos, las huellas que las pasiones han dejado en su obra, la influencia que sobre él ejerció el medio ambiente físico y social; sino que tratará en cierto modo de adivinar los pensamientos que debieron guiarle en momentos culminantes de su vida.

Sólo un conocimiento cabal del alma del biografiado y del reflejo de su espíritu en las acciones de su vida permitirá hacer el retrato integral del hombre, hacer su verdadera biografía.

No cabe, pues, que pretenda realizar labor tan ardua que requeriría documentos que no se hallan a mi alcance. Voy simplemente, como introducción a las conferencias dictadas en la Universidad Central del Ecuador, que ahora reeditamos, a recordar la obra realizada por Max Uhle en nuestra Patria en el campo de la Arqueología, y expondré lo que a mi juicio significan sus trabajos como aporte para resolver los múltiples problemas de la Prehistoria ecuatoriana y como contribución positiva al adelanto de la Ciencia.

Tuve la fortuna de mantener correspondencia con el Dr. Uhle desde antes de su venida al Ecuador accediendo a la llamada de nuestro ilustre compatriota e insigne Mecenas, Don Jacinto Jijón y Caamaño con quien me unió fraterna amistad. Ya en el país el sabio americanista germano, se estrecharon con él mis relaciones científicas y guardo una valiosa colección de cartas escritas en di-

versos lugares de las provincias de Loja y del Azuay, en las que me daba cuenta de sus primeros trabajos en aquellas tierras, y me exponía sus ideas sobre las civilizaciones prehispánicas que se desarollaron en el mediodía ecuatoriano. De estas preciosas cartas me valdré para hacer una breve reseña de sus exploraciones y de los resultados con ellas obtenidos.

El Profesor Max Uhle estaba preparado como pocos para llevar a cabo la investigación sistemática de las diversas civilizaciones llegadas por distintos rumbos al Ecuador o desarrolladas en su territorio.

Nada diré de los brillantes estudios etnológicos de Max Uhle en las Universidades de Gottingen y Leipzig, centros de alta cultura en los que ya se marcó su vocación por las disciplinas históricas, en el afán de adquirir conocimientos de Etnografía y en el estudio especializado de lenguas orientales. En 1880 publicó su tesis para obtener el Doctorado: una contribución al conocimiento de la primitiva Gramática China.

Concluídos los cursos universitarios, cuando contaba sólo 25 años de edad, fue nombrado Director suplente del recién fundado Museo de Etnología de Dresden donde trabajó durante siete años. En este tiempo dio a luz varios interesantes estudios como el publicado en Berlín sobre el dios Batara Gurú de los Malayos; sobre diosas infernales o Proserpinas de este archipiélago de Oceanía y sobre viajes etnológicos. En colaboración con el Dr. A. B. Meyer publicó un estudio acerca de la lengua Dippil de Australia Occidental y ótro que trata de armas raras de Africa, Asia y América. Este es el primer escrito de los que conozco de Uhle, relacionado con cosas de nuestro Continente.

Citaré algunos otros trabajos etnográficos publicados por Uhle mientras desempeñaba sus funciones en el Museo de Dresden y que dan idea de la vasta erudición y de cuán sólidamente preparado se hallaba el Profesor alemán para emprender las exploraciones en América: En las Memorias de la Sociedad de Estudios Japoneses escribió sobre algunos tam-tam siameses; y en una revista de Antropología, de Berlín, sobre Discos sonoros de Venezuela. En Viena publicó observaciones sobre ciertos raros objetos de California hechos con plumas; y en Leipzig sobre Instrumentos de madera y bambú de Nueva Guinea. La Etnografía de Malaya le ocupó durante varios años, y es notable su estudio acerca de la significación etnológica del tallado de los dientes entre los Malayos; pero cada vez parece que iban interesándole más las cuestio-

nes de nuestro Continente, pues en Viena imprimió un trabajo acerca de jabalinas o dardos del Nuevo Mundo y en Berlín ótro sobre un hacha de cobre de Sao Paulo en el Brasil, y dos exposiciones acerca de elefantes prehistóricos de América.

Del Museo de Dresden pasó al Museo Etnológico de Berlín para servir como Asistente del Director que era entonces el célebre Adolf Bastian. Cuatro años permaneció en ese puesto en Berlín, de 1888 a 1891, trabajando muy intensamente. En el VII Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en dicha Capital, desempeñó el cargo de Asistente Secretario.

En una de sus cartas me decía el Dr. Uhle: que hasta los 32 años de edad se había ocupado sobre todo en estudiar las antiguas civilizaciones del Viejo Mundo; pero los de América, por entonces, ejercían atracción para su espíritu investigador. En la vocación por los estudios americanos influyó grandemente su ilustre maestro y amigo el Dr. Alfonso Stübel, el gran vulcanólogo explorador de nuestras montañas, quien procuró que Uhle dedicara su vida a la Antropología andina. La obra publicada por Reiss y Stübel en tres volúmenes, "La Necrópolis de Ancón en el Perú", que llamó extraordinariamente la atención de los círculos científicos de Europa, también contribuyó a acrecentar el interés del joven etnólogo por la Arqueología americana; y así vemos que en el Congreso Internacional de Americanistas leyó un trabajo sobre las relaciones y viajes de los Chibchas y la clasificación de su idioma; y un año más tarde, en 1889, daba a la publicidad una descripción de piezas escogidas del Museo Científico de Etnología, útiles para la Arqueología Americana. Aquel año es de especial recordación porque aparece el nombre de Max Uhle en la monumental obra "Kultur und Industrie Südamerikanischer Voelker" en que se dieron a conocer las magníficas colecciones arqueológicas y etnográficas formadas por los Doctores William Reiss, Alfonso Stübel, en colaboración con B. Koppel. El texto explicativo es de Max Uhle. Otros estudios concernientes a adornos de plumas mexicanas conservados en Viena y ornamentos en oro y cobre provenientes de Costa Rica vieron la luz en diversas revistas científicas alemanas y austríacas en 1891.

En aquel año el Museo de Etnología de Berlín envió al Dr. Uhle a la América del Sur para que estudiara la influencia de la civilización incásica en la parte meridional del Continente e investigara cuál fue la ruta de los conquistadores que salieron de la región del Cuzco y avanzaron hasta el Noroeste argentino.

El primer viaje del distinguido etnógrafo alemán a Sud América produjo completo cambio en la orientación de sus estudios y determinó su especialización en la Arqueología de esta parte del mundo, hasta llegar a ser, más tarde, uno de los más famosos peruanólogos. Este primer viaje lo realizó bajo los auspicios del Gobierno de Prusia y del Museo de Berlín. Recorrió el Dr. Uhle el norte de la Argentina, subió a la elevada meseta de Bolivia, visitó la tribu de los Uros en las orillas del río Desaguadero, las ruinas de Tiahuanaco y los monumentos arqueológicos de los bordes del lago Titicaca y de sus islas. Sus informes fueron enviados a Bastian. Las primeras excavaciones arqueológicas sistemáticas fueron hechas por Uhle en gran parte de esta importante zona. En Abril de 1893 embarcó para Berlín una colección de objetos recogidos en Medanito Tinogasta, Aimogasta y Aniyaco-Watungasta, de enorme valor científico. El valle de Belén y la región del Noroeste de Tucumán así como los valles de Calchaquí habían sido inteligentemente explorados antes de llegar a Bolivia. En esa República visitó muchísimos pueblos indígenas haciendo observaciones etnográficas; escribió un vocabulario Uro de más de 400 palabras y exploró las famosas Chulpas de Bolivia.

En su visita a Tiahuanaco sufrió una impresión muy dolorosa para su espíritu de hombre de ciencia: halló que un regimiento de guarnición empleaba las estatuas monolíticas como blanco para sus prácticas de tiro. Protestó airadamente, escribió al Ministro de Gobierno en la Paz, envió copia de su carta a los periódicos, en una palabra, armó un escándalo; pero esto obligó al Gobierno a prohibir semejante costumbre que estaba arruinando maravillosos monumentos de la antigüedad.

Hallándose en estas exploraciones recibió la propuesta hecha por la Universidad de Pensilvania para que hiciera excavaciones arqueológicas por cuenta de esa institución en el Perú o en Bolivia. El Dr. Uhle aceptó el encargo de la Universidad y resolvió iniciar sus investigaciones en la costa peruana, para lo cual se trasladó a Lima en enero de 1896. Iba ya con mucha experiencia sobre los pueblos de origen Aimará, cuyo idioma aprendió mientras estuvo en La Paz.

Hasta fines de ese año exploró las ruinas de Pachacámac y luego se dirigió a Filadelfia en donde publicó una magnífica monografía sobre ellas. En junio de 1899 volvió al Perú costeado por Mrs. Phoebe Apperson Hearst que se interesaba grandemente por las cuestiones arqueológicas, y emprendió excavaciones en Truji-

llo, en donde, siguiendo los sistemas de los geólogos, pudo establecer diversos estratos o capas de restos antiguos correspondientes a sucesivas civilizaciones que habían tenido asiento en aquella región, distinguiendo 1º la civilización llamada Protochimú, caracterizada por los vasos pintados; 2º una civilización relacionada con la de Tiahuanaco, hallada en los sepulcros de la Huaca del Sol; 3º la civilización Post-Chimú y 4º la incásica proveniente de la expansión del Imperio del Cuzco hacia el Noroeste. Las colecciones formadas entre 1899 y 1905 fueron enviadas a la Universidad de California. En la campaña de 1901 visió Chanchán y Moche y luego Ica, Chincha y Pisco, con el objeto de establecer por los mismos métodos estratigráficos y por el sistema comparativo de las ruinas y de las ornamentaciones en la cerámica, los horizontes arqueológicos de las civilizaciones de Nazca y Protonazca, en las que se encontraba un estilo Maya relacionado con civilizaciones de Yucatán y Centro América. En esta ocasión, para ahondar en las investigaciones hechas antes en el valle de Trujillo las extendió hasta Marca-Huamachuco.

Infatigable en el trabajo, el Dr. Uhle, cuando no estaba haciendo excavaciones, recogía notas etnográficas y lingüísticas o catalogaba las ricas colecciones de objetos extraídos de las tumbas o comprados a particulares. Con todo ese material escribía artículos para revistas científicas de diversos países, daba cuenta a sus corresponsales, en cartas interesantísimas, de los descubrimientos hechos y preparaba la organización de una cronología relativa de las culturas que se habían sucedido en todo el vasto territorio de América occidental.

Se dirigía nuevamente al Cuzco cuando fue llamado por la Universidad de Berkeley en California para que dictara una cátedra. Permaneció allí dos años y además de dar muchas disertaciones en alemán, hizo varias excavaciones arqueológicas en los alrededores, particularmente en un montículo de conchas en Emeryville. El Dr. Clement W. Meigham considera éste como el primer trabajo de Arqueología científica hecho en California; y las conclusiones a que llegó Uhle, por método estratigráfico, han sido confirmadas por modernos y extensos trabajos en aquella zona.

Volvió al Perú en 1903 y exploró la costa desde el valle de Lima hasta Supe. En Ancón pudo establecer diferencias cronológicas en yacimientos que Reiss y Stübel habían descrito simplemente como prehistóricos. En la Capital del Perú emprendió en

la organización del Museo Histórico y para enriquecerlo efectuó muchas excavaciones en las huacas de los alrededores...

En 1912 fue llamado por la Universidad de Santiago de Chile para que se encargara de la formación de un Museo de Antropología y de Arqueología, realizara los estudios necesarios en el país y dictara una cátedra en la Universidad Nacional. Importantes excavaciones hizo en Calama y cerca de Pisagua y posteriormente en los cementerios llamados paleolíticos de Tacna y Arica, en donde trabajó por espacio de tres años. Se compendia la ingente labor el Profesor Uhle durante su estadía en el Perú y en Chile, en unas cuarenta preciosas monografías publicadas en Europa y en América, algunas de las cuales vieron la luz en Quito. Varios de dichos trabajos fueron presentados en los Congresos Internacionales de Americanistas celebrados en Stuttgart, Viena y Buenos Aires. El eminente Profesor John Howland Rowe hizo una crónica de los trabajos científicos del Dr. Uhle. En ella analiza sus métodos, critica algunas de sus teorías, señala los defectos de ciertas doctrinas sentadas por el Profesor sajón con el dogmatismo que le era peculiar, pero le llama Padre de la Arqueología Peruana y reconoce que la ciencia le debe inmensamente, sobre todo en la clasificación de los estilos y en la formación de colecciones arqueológicas, legado precioso para la posteridad.

Por la sucinta reseña que he presentado de los trabajos de Uhle en América puede calcularse el enorme bagaje de conocimientos adquiridos para tratar de descorrer el velo que oculta la Prehistoria ecuatoriana, cuando afortunadamente para nosotros resolvió venir a este país que fue la encrucijada de caminos que siguieron diversas civilizaciones en su desplazamiento y expansión; que fue el centro donde chocaron entre sí oleadas culturales venidas del Norte y del Sur; el foco de civilizaciones autóctonas y acaso el lugar en donde se hallan los orígenes de ótras que culminaron y llegaron a su apogeo en alejadas tierras.

Cuando vino el Dr. Max Uhle al Ecuador se hallaban los estudios arqueológicos muy florecientes. El ínclito ecuatoriano, iniciador entre nosotros de aquellas investigaciones científicas, el ilustre historiador nacional señor Don Federico González Suárez, había fallecido en 1917 privando al país de las luces de su sabiduría; pero antes de extinguirse esa lumbrera de la ciencia había querido reunir en torno suyo a un pequeño grupo de jóvenes —ocho, entre los cuales tengo el honor de contarme— para fomentar su vocación a las disciplinas de la Historia, orientar sus

aficiones científicas y guiar sus pasos en el camino de las investigaciones antropológicas.

En 1906 se fundó bajo la sabia dirección del eminente Arzobispo de Quito la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, que años más tarde había de ser elevada, por Decreto Legislativo, a la categoría de Academia Nacional de Historia.

González Suárez venía laborando en el campo de la Arqueología desde 1878, en que dio a luz esa primicia veneranda de nuestra literatura antropológica, el "Estudio Histórico sobre los Cañaris"; libro admirable acerca del cual, en la Introducción que escribí en 1922 para la segunda edición, decía lo siguiente:

> "Destino es de toda obra humana sufrir la acción destructora del tiempo; y ni la obra científica se halla fuera de esta ley, pues que también la Ciencia, con su marcha progresiva y el transcurso de los años, va borrando hoy las que ayer fueron sus últimas palabras. Quedan, sin embargo en pie, como piedras miliares que señalan el camino recorrido por los hombres en pos de la Verdad, ciertos hechos, ciertas obras, verdaderas conquistas de la inteligencia humana, que la historia de la cultura y del progreso de las ciencias no puede echar en olvido. Tampoco pueden olvidarse aquellas obras que marcan el principio de un nuevo movimiento científico o de una nueva orientación del espíritu humano en sus investigaciones para alcanzar la Verdad. Esas obras no perecen, por más que nuevos descubrimientos, métodos nuevos, vengan a rectificar las antiguas hipótesis: sus autores pasan con gloria a la inmortalidad.—Tal acontece con el *Estudio Histórico sobre los Cañaris*, la primera obra de Historia ecuatoriana escrita por el ilustre fundador de la ciencia arqueológica en nuestra patria"... Es el libro precursor de estudios en un ramo de las ciencias, en el cual penetra con paso firme el ya célebre joven polemista y orador, que después iba a ser uno de los más notables historiógrafos de América; y es, además, como una semilla que andando el tiempo ha germinado y que llegará a dar frutos de ciencia, pues ha dirigido las inteligencias hacia rumbos nuevos, hacia la investigación de los oscuros problemas de la Prehistoria ecuatoriana".

A este primer ensayo del Excelentísimo Señor González Suárez siguieron otros libros de Prehistoria, granado fruto de sus estudios e investigaciones, como el Tomo I de la Historia General titulado "Tiempos Antiguos o el Ecuador antes de la Conquista" y el Atlas Arqueológico publicado en 1892; los Aborígenes de Imbabura y del Carchi, reimpreso varias veces desde 1902 hasta 1910 en que se editó el magnífico Atlas en colores; la Prehistoria Ecuatoriana de 1904; la Rectificación sobre los Quillacingas y los Pastos y las Notas Arqueológicas publicadas en 1915.

Las obras de George A. Dorsey "Archaelogical investigations on the Island of la Plata, Ecuador", impresas en Chicago en 1891 y 1901, y la estupenda contribución a la Arqueología Sudamericana de mi eminente amigo el Prof. Marshall H. Saville titulada "The Antiquities of Manabí" fueron también de singular importancia para el desarrollo de nuestros estudios arqueológicos.

Aporte de incalculable valor fueron los estudios antropológicos y lingüísticos del sabio americanista —mi maestro de Antropología en París— Doctor Paul Rivet, publicados desde 1903; de Beuchat y Rivet de 1907 a 1912 y, sobre todo, la magistral obra de Verneau y Rivet titulada "Ethnographie ancienne de l'Ecuateur" dada a luz en 1912. Otro alemán ilustre —que también me favoreció con su amistad—, el Dr. Otto von Buchwald, había publicado 15 monografías sobre temas de Lingüística y de Arqueología ecuatoriana entre 1908 y 1919.

El admirable impulsador de los estudios históricos y entusiasta investigador del pasado, Jacinto Jijón y Caamaño, había publicado en Londres y en Madrid sus dos primeras obras de Arqueología: en 1912 "El Tesoro de Itschimbía y en 1914 la importante "Contribución al conocimiento de los Aborígenes de la Provincia de Imbabura"; y en colaboración conmigo, en 1918, la monografía titulada "Un cementerio Incásico en Quito y Notas acerca de los Incas en el Ecuador".

Por aquella misma época se ocupaban también de los problemas arqueológicos ecuatorianos, en Quito el Padre José María Le Gouhir, en Cuenca el Dr. Julio María Matovelle y en Riobamba el Deán Dr. Juan Félix Proaño; mientras en el extranjero el malogrado joven César Alfonso Pastor estudiaba algunos "Barros precolombianos del Ecuador" y se ocupaban principalmente con cuestiones linguüísticas y filológicas Daniel Brinton, Henri Charencey, Eduardo Seler, Rudolf Virchow y el General Perrier, de la Misión Geodésica Francesa.

Nos hallábamos, pues, en un momento de gran actividad investigadora en el campo de las ciencias antropológicas; pero aun en la parte del país que había sido explorada, existían enormes lagunas y las teorías lanzadas por los estudiosos requerían comprobación mediante más extensos y profundos trabajos sobre el terreno, para ser aceptadas o rechazadas.

El joven arqueólogo que ejercía la Subdirección de la Sociedad de Estudios Históricos Americanos, Don Jacinto Jijón y Caamaño, resolvió llamar al Profesor Max Uhle para que realizara exploraciones sistemáticas en la región meridional de la Sierra ecuatoriana, asiento de los antiguos Paltas y Cañaris. A esta determinación le movió el conocimiento de los vastos estudios realizados por Uhle en el Perú, Bolivia y Chile y la buena voluntad manifestada por el sabio alemán en carta que me dirigió desde Arica, el 15 de marzo de 1919, y que voy a permitirme insertar, por ser documento que señala la primera vinculación del Dr. Uhle con nuestra Patria. Dice así:

> Señor Secretario de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos.— Quito.— Muy distinguido Señor:—La Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos ha dado en pocos años de vida pruebas tan hermosas de una existencia enérgica y de una actividad dirigida con gran éxito a la solución de los problemas históricos americanos, que considero como un inmerecido y alto honor mi nombramiento como Socio Correspondiente de la misma, que Ud., Señor Secretario, tuvo la deferencia de comunicarme en su carta el 24 de diciembre.—Conociendo la importancia especial de los problemas arqueológicos a resolverse en el suelo ecuatoriano y acordándome de la afición de mi maestro y amigo Alfonso Stübel para ese mismo país en el cual pudo contribuir a la solución de problemas más arduos todavía del volcanismo americano, pondré mi honor, en hacerme también digno de la distinción que la Sociedad Ecuatoriana ha tenido por bien de conferirme, por mi cooperación, en cuanto pueda, con los egregios hombres que están a su frente para alcanzar los fines apetecidos. — Con los más sinceros agradecimiento por el honor conferido, tengo la honra

de quedar de Ud y de la Sociedad respetuoso y obsecuente Servidor. Max Uhle".

A fines de 1919 llegó el Profesor alemán a la Provincia de Loja y comenzó las investigaciones de los restos dejados por los pueblos prehistóricos que la habitaron. Proponíase conocer hasta qué punto se marcó en aquel territorio la influencia de los conquistadores Incas y escudriñar en las viejas culturas autóctonas, anteriores a la invasión del Sur, los orígenes de civilizaciones antiguas de la costa peruana. Desde el primer momento comprendió la importancia de esa región para ir completando el cuadro de naciones y tribus que formaron el Tahuantinsuyo. En carta fechada en Loja el 29 de diciembre de 1919 me habla del interés de estas exploraciones demostrando su perspicacia para captar lo que revelan unos pocos muros derruídos, restos de edificios abatidos y fragmentos de utensilios domésticos de barro. Dice así:

> "Ojalá los restos antiguos hubieran sido más numerosos y extensos en el valle de Loja! Sin embargo quedo con la esperanza de remediar los vacíos en algunos lugares más al Norte. El palacio incaico de la Ciudadela (Tambo Blanco) cerca de San Lucas que tuve la suerte de excavar de los montones de tierra que lo habían tapado y al mismo tiempo lo abrigaban, da una alta idea tanto de la pureza de la civilización incaica introducida en esta provincia misma, como del estado de la civilización alta de sus habitantes más antiguos, porque sólo en provincias de gran adelanto propio, los Incas solían edificar construcciones de tipo tan perfecto"... "Regreso ahora —añade— a San Lucas para concluir mis estudios en aquel lugar y después de una excursión a la importante región de Santiago, me dirigiré al valle de Jubones (Tomebamba)".
>
> Creía entonces el Dr. Uhle, como varios arqueólogos, que la antigua ciudad incásica de Tomebamba se encontraba en ese valle.

De San Lucas se dirigió a Saraguro. Soportando la inclemencia de la estación de lluvias exploró el cerro Acacama y poco satisfecho con los resultados y pensando siempre en hallar en To-

mebamba, en el valle del uJbones, restos arqueológicos de importancia, me escribía el 31 de enero de 1920 lo que sigue:

> "Como la Sierra muy cultivada por la agricultura y de superficie muy uniforme, borradas generalmente las huellas de antiguas civilizaciones, no me ha dejado conocer casi ningún cementerio antiguo, tengo enorme deseo de completar, si es posible, los grandes vacíos que ha dejado para la coordinación de las antiguas civilizaciones la sierra de la provincia de mi estudio, por otros estudios emprendidos en mejores condiciones en aquel valle... (Se refiere al de Yunguilla). Preparo por eso con su permiso y el del amigo Sr. Jijón la excursión a Tomebamba".

La coordinación de las antiguas civilizaciones era la que perseguía primordialmente el Dr. Uhle, para establecer después el orden en que se habían sucedido en un mismo territorio. Una interesante noticia de la extensión de una cultura más septentrional, me comunicaba en la misma carta: "En Santiago —dice— pude determinar vestigios de una civilización parecida a la conocida de Riobamba y otros puntos, precedente a la incaica, en restos de compoteras y pies altos de ollas conservadas en sitios de campamentos antiguos. Nuevos yacimientos de alfarería de pintura "con color perdido" no se encontraron". Como se ve Uhle era un verdadero experto en la distinción de los estilos: bastábanle fragmentos de cerámica con alguna decoración incisa o pintada, cacharros al parecer insignificantes, para reconocer la civilización a que pertenecían. Este admirable conocimiento que le atribuían casi todos los arqueólogos contemporáneos, principalmente por lo que respecta a las civilizaciones incaica y tiahuanacota, dicen algunos de sus críticos que había perdido un tanto de precisión y exactitud en la avanzada edad de Uhle; pero es un hecho que pudo señalar diversas culturas en la Provincia de Loja, a pesar de la escasez de sepulturas y de monumentos debido a las condiciones del clima y a explotaciones antiguas.

Continuó sus exploraciones en Saraguro y pudo coleccionar muchísimos objetos; se quejaba, sin embargo, de no haber hallado restos que le permitieran hacer excavaciones sistemáticas y aplicar el método estratigráfico. En carta del 8 de marzo me decía:

"En Loja ahora, casi ya no existen restos de la alfarería antigua del tiempo; el valioso cementerio anterior en la estancia de la familia de los Riofríos está ahora exhausto. Los restos de alfarería que estudié allá en Chinguilanchi, pertenecen al período epigonal, como pude determinar por observaciones hechas cerca de Tenta, donde se encuentran fragmentos de alfarería fina, pero de casi ninguna pintura, igual, acompañados de algunos fragmentos pintados que por los colores de su pintura debo vincular a esa época antigua. Sin duda los fragmentos pintados corresponden a un período epigonal de la costa (Tomebamba quizás) mezclados en este caso, por razones de vecindad inmediata con una civilización epigonal serrana".

Trabajaba el Dr. Uhle sin descanso. En San Lucas contrajo una afección cutánea muy molesta por las condiciones nada higiénicas de las chozas en donde tenía que alojarse algunas veces, para dirigir personalmente las excavaciones. De Saraguro en donde trabajó cosa de tres meses, se dirigió a Oña y a Undushapa.

"Tengo intención —me decía— de ensayar excavaciones en las ruinas de Garcelán (Challasapa, desembocadura del río Oña en el Saraguro) y más adelante, en seguida, en el Tomebamba del río Jubones".

Pero no sólo llenaba su tiempo con los trabajos del campo. Continuaba sus estudios sobre la región de Piura y seguía con infatigable interés todo descubrimiento o nueva teoría sobre las civilizaciones americanas, entablando a veces apasionadas polémicas como la sostenida con el arqueólogo norteamericano Philip Aiswarth Means. Acerca de unas vasijas provenientes del alto Napo de las que le había yo mandado una descripción, me escribió desde Saraguro lo siguiente:

"Mucho me alegro de la identidad de nuestros conceptos con respecto a las preciosas alfarerías del Napo. El nuevo trabajo sobre los principios de las civilizaciones peruanas que he preparado en contestación a varios juicio emitidos por el Señor Felipe Ainsworth Means en su artículo reproducido en el Boletín, me da

ocasión de ocuparme más rotundamente, no obstante lo poco que sabemos todavía al respecto, con el carácter y origen general de las civilizaciones del Este".

Y en otra carta de 5 de mayo de 1921, sotenía, de acuerdo también con mis puntos de vista, la identidad de ciertas manifestaciones del arte primitivo en pueblos muy alejados unos de otros y sin ninguna relación mutua:

> "Sumamente interesantes han sido —me dice— para mí las explicaciones del amigo Señor Jijón de las impresiones ganadas por él en los museos de Nueva York sobre el origen de las civilizaciones mexicanas y centroamericanas y por eso también de las americanas. Desgraciadamente no conozco todo el material en detalle. Pero aun si lo conociese, yo dudo que aceptara las conclusiones de Spinden sobre el origen nahua de todas las civilizaciones americanas, mientras no se me probara la evolución del estilo protonahua a los orígenes del estilo Maya por un lado, y a los estilos proto-Tarasco y proto-Chibcha por otro. Además la identidad técnica (en cierto sentido!) de los estilos "arcaicos" de Centro y Sud América con las manifestaciones más antiguas de arte en el valle de México no incluye, a mi manera de ver, ningún indicio estilístico de que uno se podría valer para probar con él en parte el sincronismo parcial o relativo de uno y otro estilo. Más bien creo que la relación de los diferentes estilos "arcaicos" de las diferentes regiones es la misma, como entre el supuesto estilo arcaico babilonio, el estilo arcaico egipcio, el estilo arcaico cretense y pelasgo, y el estilo arcaico centro europeo (figura de Midas!). Más o menos se puede decir que el úno del ótro de éstos, estaba separado por millares de años... En este caso la conexión directa de estilos arcaicos como de Costa Rica, Panamá, etc., como quiere Spinden, con el original del valle de México formaría un camino absolutamente falso para explicar su origen".

Desde Saraguro despachó el Dr. Uhle 18 cajones de objetos arqueológicos recolectados para el Museo del Sr. Jijón y Caama-

ño. Como acostumbraba hacerlo, todos los objetos estaban numerados y un prolijo catálogo los describía e indicaba la procedencia.

A principios de mayo volvió a la ciudad de Loja, siempre con el proyecto de explorar la región del Jubones, pues no le satisfacían los datos obtenidos hasta ese momento:

> "Muchísimo agradezco a Ud. —me decía en carta del 7 de de dicho mes— su juicio con respecto del valor relativo de mis estudios en la región lojana. Con respecto al valle del Jubones parto con Ud. la opinión de que descubrimientos de relativa importancia probablemente esperan a cualquier arqueólogo allá. Los estudios hechos en partes de la Costa prometen muchas veces más resultados que los hechos en partes de la Sierra adyacente".

A mediados de junio se hallaba en la hacienda "El Paso" del Sr. Francisco Carrasco y exploraba la región de Nabón, las ruinas de Dumapara, Chunasana, Inca Chungana, dos tambos o depó sitos incaicos, cerca del camino de los Incas en la Cordillera Oriental. "Más difícil se pone ahora la solución de muchos problemas —me escribía desde El Paso—, porque principio a dudar con respecto a la extensión o falta de esa, de influencias cañaris en esta región".

Observaciones sobre los toponímicos de la provincia lojana, llevábanle a concluir que muchos nombres geográficos tenían origen colorado, como opinaba el Dr. Otto von Buchwald.

En todas partes examinaba objetos arqueológicos guardados por personas curiosas y me enviaba descripción de los mismoss, siempre acompañada de eruditas notas. Las exploraciones verificadas por el Prof. Max Uhle en la región de los Paltas, son las más extensas y las más importantes de cuantas se han llevado a cabo en esa Provincia. Supongo que entre sus manuscritos depositados ahora en la iBblioteca Latinoamericana de Berlín o en el Archivo de Jijón en Quito, ha de encontrarse la descripción prolija de las excavaciones y los estudios detallados que permitirían señalar las diversas civilizaciones de aquella región antes de la llegada de los ejércitos cuzqueños. Ojalá, en día no lejano, se publiquen esos manuscritos de inmenso interés para la Prehistoria ecuatoriana.

Después de un corto viaje a Guayaquil para restablecer su salud quebrantada, volvió el Dr. Uhle a la Sierra por Puerto Bolívar, Machala y Pasaje. En noviembre y diciembre de aquel año trabajó en Chahuarurcu.

> "No he concluído todavía el estudio del valle de Yunguila, el "Cañaribamba" antiguo de muchas ruinas, generalmente del tiempo incaico (bamba) que se extiende por 3 leguas, con interrupciones a lo largo de los ríos Rircay y Jubones, pero estoy acercándome a la conclusión" —me escribía en carta del 6 de noviembre de 1920; y añadía después—: "he hecho el mapa del valle en una extensión de más o menos 4 leguas, y espero que con eso al fin definitivamente desaparecerán las ideas anteriores de una gran ciudad situada en estas regiones o de la ubicación de "Tomebamba" en estas hoyas, pudiéndose comprobar, además, por otras fuertes razones, que la antigua Tomebamba estaba situada en la región de Cuenca".

De este modo, como fruto de sus personales observaciones, rectificó la idea que había tenido respecto de la ubicación de Tomebamba. En esa carta el Dr. Uhle me da cuenta, además, de haber explorado en la hacienda Sulupali un templo del Sol, que aunque muy destruído, pudo trazar el plano de las ruinas "sepultadas bajo piedras, con numerosas galerías, etc." Adañe:

> "Las ruinas de Minas no parecen haber representado otra cosa que un puesto militar con uno que otro cuartel, extensos jardines, y quizá también un depósito, instalados todos por los incas en guardia del puente sobre el Jubones que estaba casi inmediato. Todavía quedan varios detalles que estudiar, con los que espero concluir antes de la entrada de las lluvias invernales".

El 22 de diciembre llegó a Cuenca. Aquí le esperaban los mayores triunfos en su campaña científica por la región meridional del Ecuador.

Desde hacía mucho tiempo era motivo de discusión entre historiadores nacionales y aun extranjeros el lugar en donde había

estado la ciudad incásica de Tomebamba. El primero de nuestros historiadores, benemérito autor de la "Historia del Reino de Quito", Padre Juan de Velasco, creyó que la gran ciudad fundada en la tierra Cañari por los conquistadores peruanos había estado situada en el valle de Yungunlla, a orillas del río Jubones. El Dr. Julio María Matovelle, interpretando varios pasajes de los antiguos cronistas, opinó de igual manera; y nuestro Ilustrísimo Historiador González Suárez, aunque aceptaba la existencia de grandes edificios incaicos en las cercanías de la actual capital azuaya, sostenía que existió la antigua Tomebamba, ciudad Cañari, con anterioridad a la conquista de Túpac-Yupanqui, y que se hallaba situada a orillas del Jubones. Anatole Bamps parece también inclinarse en este sentido. Otros escritores como el Dr. Jesús Arriaga, el Dr. Tomás Vega Toral, el Dr. Octavio Cordero Palacios y los Drs. Verneau y Rivet defendían la tesis de la ubicación de la ciudad en los alrededores de Cuenca. Fue el Profesor Max Uhle, con sus estupendos descubrimientos en Pumapungo, quien concluyó toda discusión y probó de manera terminante que la Tomebamba de los incas estuvo situada al Sudeste, en las inmediaciones de Cuenca. He aquí algunas anotaciones del Dr. Uhle sobre este descubrimiento, tomadas de su carta fechada en Cuenca el 6 de enero de 1921:

> "Mucho agradezco a Ud. la indicación de planos de Yunguilla existentes en la obra del Señor Rivet y otros efectuados por el Señor Pankeri. Aunque no podía haber ya duda con respecto a la ubicación de Tomebamba cerca de Cuenca, era muy interesante observar el carácter *neto* incaico, igual a los mejores restos encontrados en el Cuzco, en todas las reliquias de esta "segunda ciudad del Imperio", como piedras de construcción, restos de alfarería, etc., faltando de todo eso aun el menor vestigio adecuado en todo el valle Yunguilla. Casi es de admirar, como era posible la repetición inalterada de todo el estilo, técnica, etc., en estas obras tomebambeñas. Es como si uno se encontrase en el Cuzco mismo y no en una ciudad ecuatoriana! Parece que el programa de mi trabajo en esta provincia es largo. Por el momento estoy excavando murallas en el antiguo "Pumapungu" (quizá antiguo templo del Sol de Tomebamba), presentándose numerosas observaciones in-

teresantes. Los restos de alfarería de poblaciones situadas al este de Cuenca (Azogues, Chordeleg, Quingeo, Sigsig) son incomparablemente más interesantes, según ejemplares vistos en esta ciudad, que todo lo notado desde Loja a Nabón y en el valle Yunguilla. Por la primera vez, me parece será posible determinar en forma clara un desarrollo de estilo desde el tiempo de Tiahuanaco hasta el presente".

El ilustre polígrafo Dr. Dn. Remigio Crespo Toral, al hacer la presentación del Profesor Uhle en el Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca, donde el eminente arqueólogo sajón dio a conocer sus descubrimientos en una muy aplaudida disertación, dijo:

> "Digna es de admiración la destreza del anticuario que ha sorprendido, de una ojeada, los secretos ocultos bajo la tierra labrantía, y ha determinado el sitio del subsuelo en que escondieron sus mortales restos, con utensilios y tesoros, los remotos antepasados".

En efecto, era sorprendente la especie de intuición con que Uhle designaba los lugares en que habían de hacerse excavaciones. Es que su profundo conocimiento de los Cronistas, la gran experiencia adquirida en tantos años de exploraciones de campo, la perspicacia para encontrar signos de existencia de restos arqueológicos aun en campos cultivados o en tierras cubiertas de maleza, eran guía certera para su talento de sabio. Se le ha criticado como impaciente en sus trabajos de campo y de que no trataba de agotar los yacimientos arqueológicos hallados, contentándose con encontrar los datos suficientes para formular conclusiones: y que luego le agradaba cambiar de sitio para emprender en nuevas excavaciones. Quizás esta modalidad se debía a que en ellas buscaba sobre todo la conexión de las civilizaciones en áreas muy extensas del Continente; y a la tendencia a generalizar los principios fundamentales del desarollo artístico y de la sucesión de los estilos. Una vez que adquiría una convicción, como fruto de sus observaciones y estudios personales, era tenaz en sostener sus ideas y poco amigo de explicar los fundamentos en que se apoyaban éstas; pero no adoptaba una teoría precipitadamente. Por ejemplo la idea de un común origen de las culturas centro y sudamericanas tuvo

un desarrollo gradual y lento: Primero, al examinar colecciones arqueológicas en los museos de Europa, anotó semejanzas entre objetos provenientes de las dos diversas regiones; después, ya en América, en varios escritos admitió como probable el mismo principio; luego, con mayor experiencia adquirida en sus exploraciones, le pareció casi segura la comunidad de origen; y, por último, juzgaba tener pruebas plenas que la volvían cierta.

Resultado de la intensa labor del Dr. Uhle en las provincias meridionales son las cuantiosas colecciones de objetos arqueológicos mandados al Museo Jijón y los planos levantados de las ruinas de la antigua ciudad de Tomebamba, del Palacio de Huayna-Cápac, del Templo de Viracocha, de las ruinas incaicas de Vinoyacu y de las de Tambo Blanco, del Palacio en este lugar, de una casa incaica en las ruinas de Dumapara y varios otros mapas y planos de los monumentos prehistóricos descubiertos en aquella zona.

Después de los descubrimientos en Cuenca, excavó en Cerro Narrío cerca de Cañar. Allí encontró una serie de estilos de alfarería, algunos emparentados con el arte Maya y ótros con el de Tiahuanaco. Los arqueólogos Collier y Murra que exploraron la región posteriormente niegan estas influencias. Yo creo que más detenidas excavaciones y la coordinación de las culturas de la Sierra con las de la Costa, mediante más extensas exploraciones en ésta, vendrán a confirmar las aseveraciones de Uhle, que habían sido precedidas por los geniales atisbos de González Suárez, en época en que aun no se habían hecho estudios sistemáticos. Para mí el rastro de civilizaciones centroamericanas, sobre todo en la costa de Esmeraldas y Manabí, es evidente; y así, opinan también el Profesor Saville y otros arqueólogos.

Los años de 1923 y 24 pasó el Dr. Uhle en Quito. Aquí dio una serie de conferencias tan importantes que han sido traducidas al inglés por el Profesor Rowe e incluídas en las publicaciones de la Universidad de California sobre Arqueología y Etnografía americanas. Estas conferencias son las que ahora publicamos nuevamente.

En 1924 se dirigió el ilustre arqueólogo alemán a Suecia para concurrir como Delegado Oficial del Gobierno del Ecuador al vigésimoprimer Congreso Internacional de Americanistas efectuado en Goteborg, del cual fue nombrado Vicepresidente.

De vuelta a Quito y creada la Cátedra de Arqueología en la Universidad Central en 1925, el Dr. Uhle dictó sabias lecciones que

fueron publicadas en los Anales de la Institución. Ocupábase al mismo tiempo en organizar el Museo Nacional de Arqueología, el tercero de los que había formado en Sud América, sin abandonar los trabajos de exploración científica en el campo. Realizó excavaciones muy importantes por los resultados etnológicos en Cumbayá y exploró las provincias de Esmeraldas y Manabí en el verano de aquel año... En 1926 hizo excavaciones en Cuasmal, en el Carchi y luego concurrió nuevamente como Delegado Oficial del Ecuador al Congreso de Americanistas reunido en Nueva York. Entre las publicaciones del Congreso llamó mucho la atención de los arqueólogos el informe y estudio de Max Uhle acerca del encuentro en Alangasí de huesos de Mastodonte junto a fragmentos de alfarería pintada.

El desastroso incendio de la Universidad Central de Quito, ocurido en 1929, que destruyó gran parte de las colecciones hechas por el Prof. Uhle desde 1925 y acrecentadas con obsequios de varias personas, le afectó sobremanera; pero no se descorazonó ni renunció por tan grave calamidad a renovarlo. Hizo viajes a Manabí, a la región de Manta, la antigua Jocay, y a San Gabriel en el Carchi para reunir nuevas colecciones y completar los datos de estudios que tenía en preparación.

Después de haber realizado las excavaciones en las tolas de Cochasquí y los importantes descubrimientos de esas ruinas de edificios enterrados, concluyó sus exploraciones en el Ecuador en 1933 y volvió a su patria cuando contaba ya 76 años de edad. Catorce años había trabajado el Dr. Uhle en nuestro país al que llegó cuando tenía 63 años, pero todavía en plena madurez intelectual.

Mucho tiempo requeriría el analizar toda su inmensa labor científica. He querido sólo reseñar, a grandes rasgos, los principales trabajos llevados a cabo en nuestra Patria por este insigne arqueólogo. La Arqueología ecuatoriana le debe mucho y Max Uhle encontró aquí campo de excepcional importancia para estudiar el paso y la extensión de las civilizaciones septentrionales hacia el Sur; la fuente de donde manaron ótras y descubrir la elevada cultura de los pueblos que habitaron en época muy remota nuestro territorio. Signo inequívoco de esto último halló en el estudio prolijo de la cerámica ecuatoriana de la cual se expresa así:

> "Los objetos de alfarería, especialmente los vasos, forman en todas las civilizaciones americanas el detalle

más importante para la determinación de su carácter y de su parentesco mutuo, por la variación de sus propios caracteres técnicos, formales ornamentales y ótros... La calidad técnica es en muchos de los casos de un término medio. Sólo en pocas civilizaciones y en pocos lugares los vasos hallados son muy ordinarios. Por otro lado, muchos de los vasos mayoides más antiguos de Cuenca, delgados frecuentemente como papel, o de un barro cocido, duro como piedra, representan técnicamente el carácter más fino en este respecto, conocido en algunos de los países americanos.—El lustre finísimo de algunos objetos mayoides de barro de Cuenca, o, por ejemplo, de algunas ocarinas de barro en forma de caracoles, encontradas en el Norte, no puede ser sobrepasado por objetos del mismo material en algunos de los otros países, aun de los antiguamente más civilizados americanos".

Aquí encontró también la prueba del origen centroamericanode las principales culturas de nuestro Continente:

"Una civilización mayoide —dice— descubierta en la región de Cuenca, como principio de las civilizaciones de aquella comarca, se ha transformado para nosotros en la llave, no sólo del origen de las antiguas civilizaciones ecuatorianas, sino también del de las peruanas, y aún más, en la llave del origen de todas las civilizaciones antiguas americanas.—Ahora sabemos, que, como las civilizaciones europeas tomaron todas su origen en una antigua de la isla de Creta, así mismo, todas las superiores americanas estaban originadas por muy antiguas mayoides, que en Centroamérica se formaron, como la consecuencia del alto desarrollo de la civilización de los Mayas en el Este de Honduras, Guatemala, Yucatán y Chiapas".

Otro gran descubrimiento del eminente peruanólogo Dr. Uhle es el del origen ecuatoriano de la avanzada civilización Chimú "que erigió, como él mismo dice, un imperio en la región de Trujillo, el rival más poderoso del imperio de los Incas". Pero su obra más importante es la de haber establecido, aplicando quizás por pri-

mera vez en América, los métodos estratigráficos de los paleontólogos, una cronología relativa para los estilos y la serie y sucesión de éstos, base preciosa para bosquejar la cronología de la Prehistoria ecuatoriana. Impulsó los estudios de Arqueología en el Ecuador; se preocupó grandemente por la conservación de los restos de monumentos prehistóricos, por la formación de museos y guardó siempre para nuestro país sentimientos de cariño y gratitud.

El Ecuador ha correspondido como debía a estos sentimientos; y cuando en 1936 cumplió 80 años de vida este prominente hombre de ciencia, nuestro país se adhirió entusiasta al homenaje que le tributaron Alemania, su patria, y varias naciones de América. Nuestro Gobierno le otorgó la Condecoración "Al Mérito" en el grado de Comendador de Número y la Academia Nacional de Historia le dirigió un caluroso mensaje de felicitación, que el venerable Maestro y admirado Consocio respondió en términos emocionados. Creo, sin embargo, que todavía tenemos una deuda de reconocimiento por los grandes beneficios que el insigne arqueólogo hizo al Ecuador, con el esclarecimiento de muchos de los difíciles problemas de su Prehistoria, con la valoración de las antiguas culturas que forman el *substractum* de la nacionalidad autóctona y con las bases puestas por él para la cronología de su remoto pasado. Quito y Cuenca, las ciudades más beneficiadas con la ciencia del Profesor Max Uhle, deben erigir un monumento a su memoria o consagrar por lo menos su nombre en alguna de sus avenidas o calles.

El 11 de mayo de 1944, a la edad de 88 años, dejó de existir en Loben de la Alta Silecia el sabio americanista. Este recuerdo que le dedica ahora la Casa de la Cultura Ecuatoriana es prueba de que, en el mundo de la Ciencia, Max Uhle no ha muerto.

Carlos Manuel LARREA

I

ESTADO ACTUAL DE LA PREHISTORIA ECUATORIANA

El medio geográfico.—Antecedentes y desarrollo histórico del estudio.—Valor de las fuentes históricas.—Distribución de las tribus en el territorio ecuatoriano y su procedencia probable.

(Versión taquigráfica de la conferencia dada en la Universidad, el 27 de Abril de 1925)

Honrado por el H. Consejo Superior de Instrucción Pública con la cátedra de Prehistoria Americana y con el encargo de practicar estudios arqueológicos en el país, no puedo iniciar mejor mi nueva actividad, ante este selecto auditorio, que dando una reseña del estado presente de los conocimientos acerca de las condiciones del país, antes de la entrada de los españoles.

Pude desarrollar ya, en algunas conferencias anteriores dictadas en este mismo lugar, las ideas dominantes, ahora, sobre el origen y la primera historia del hombre americano, y dar, tam-

bién, una sinopsis general sobre varias de las civilizaciones principales: la de México antiguo y la de los Incas del Perú—Así ya he marcado, de cierta manera, los dos polos geográficos, importantes en el desarrollo de la historia antigua, entre los cuales se mueve la Prehistoria Ecuatoriana. Porque las dos regiones significan aquellas en las que las civilizaciones de la América antigua alcanzaron la cúspide de su desarrollo respecto de todo el continente.

En nuestra exposición anterior hemos definido, por eso, en cierto sentido, el ambiente geográfico, del que dependió, también, el progreso de toda Prehistoria Ecuatoriana.

El Ecuador, junto con la parte occidental de Colombia, forman la sección más septentrional en Suramérica, de alineamiento largo de países, relativamente muy poblados, que siguiendo los Andes llenan todo México con Centroamérica y la parte occidental del continente suramericano.

En Suramérica este es, al mismo tiempo, el área de las civilizaciones más importantes antiguas de esta parte del continente.

Densas selvas de carácter tropical cubren la mayor parte de las inmensas llanuras en el Este del continente. Ahora tenemos pruebas de que en períodos diferentes, también las regiones tropicales del Oriente, especialmente en la hoya del río Amazonas, estaban ocupadas por civilizaciones antiguas. Ascendieron éstas por el mismo río desde su desembocadura en el Atlántico y aun por el río Napo, hasta la desembocadura en el del río Aguarico, y aún hasta más arriba, donde en tiempos modernos se han encontrado sus vestigios al igual que en la isla Marajó en la costa del Este. Aunque también de cierta importancia, en variedad, complicación de su historia, y densidad de los restos que han dejado, éstas no se pueden comparar con aquellas, cuyos restos variados se encuentran a cada paso en todo el Oeste. Forman también una rama especial de las civilizaciones americanas antiguas, casi en ninguna parte conexcionada geográficamente con las del

Oeste, fuera de su punto de origen en el Norte, y en su punto final, el Sureste de Bolivia.

Los Andes suramericanos, formando tres brazos, se abren en Colombia, divergiendo como los ramos de una escoba hacia el Norte, dejando entrar en sus intervalos la zona trópica de la costa septentrional del continente, y terminan torcidos al Este, en una rama paralela al mar, en Venezuela.

Desde la frontera norte del Ecuador los Andes se extienden por todo el Sur en forma de dos cordilleras que encierran un altiplano intermedio, la conocida región interandina, dejando una costa estrecha que los separa del mar en el Oeste, bordeados en el Este por un rápido descenso a las regiones más trópicas del continente.

Por esta semejanza orográfica de todos los países del Oeste, desde el Ecuador al Sur, la forma de las civilizaciones, de su evolución y de su conexión con otras, en el Ecuador están también más parecidas con las de los países del Sur que con las de otras partes del mismo continente. Y no obstante las numerosas relaciones que también conexionan las antiguas civilizaciones ecuatorianas con las colombianas, aquellas varían en diverso sentido de las colombianas.

Los Andes ecuatorianos están bordeados en el Oeste por una región trópica parecida a los bosques del Este, y diferente de las regiones costeñas del Perú y de Chile. La diferencia no era de efecto tan grande sobre las civilizaciones ecuatorianas en general, porque varias de las costas ecuatorianas también gozaban un clima seco como las peruanas y chilenas, y el país de origen de las civilizaciones americanas, el México oriental, estaba caracterizado por un clima igual.

Todas estas condiciones determinaron el desarrollo de las antiguas civilizaciones ecuatorianas para hacer del Ecuador un país de civilizaciones de carácter esencialmente suramericano.

△

Alexander von Humboldt fue el primero en llamar la atención hacia los antiguos monumentos ecuatorianos, dando una vista de las concidas ruinas de Callo en sus **Vues des Cordilléres.** Había reconocido respecto de ellas, sin duda, la misma necesidad de estudiarlas, que para los antiguos monumentos de la Nueva España, en obras anteriores.

En el estudio de las antigüedades del país hay que distinguir una línea exterior y una interior.

Con larga distancia de tiempo siguieron a Humboldt los dos geólogos Reiss y Stübel, haciendo colecciones, para aquel tiempo considerables, de artefactos antiguos, publicados después en la obra: **Kultur und Industrie südamerikanischer Volker,** en los años 1889-90.

Un verdadero estudio por parte de un extranjero representó primero la visita de George A. Dorsey a la isla de La Plata, en 1900, cuyos resultados verdaderamente sorprendentes se publicaron en el año siguiente en Chicago. Marshall A. Saville estudió, pocos años después, las antigüedades del Cerro de Hojas de Manabí y los restos antiguos de la provincia de Esmeraldas. Dos tomos, conteniendo principalmente notas históricas y un gran número de vistas y de representaciones de objetos, se publicaron ya de esta expedición, esperándose próximamente otros dos tomos que tratan de las misma expedición. Más o menos por el mismo tiempo acompañó el doctor Pablo Rivet, como médico, a la expedición francesa nueva para la medición de un meridiano, haciendo a la vez varias excavaciones, numerosísimas observaciones en la sierra, y así le debemos ya la primera obra verdaderamente científica y de mucho valor sobre la Etnografía antigua del Ecuador. Una segunda expedición hizo el Profesor Saville en el año 1920 a las regiones visitadas anteriormente, y hay que esperar que los

dos tomos que se esperan darán igualmente cuenta de los resultados de las dos expediciones.

Los estudios de antigüedades ecuatorianas emprendidos por los hijos del país principiaron mucho después que los emprendidos por extranjeros. Escribió Federico González Suárez en 1878 su famoso tratado: **Estudio histórico sobre los Cañares pobladores de la antigua provincia del Azuay,** muy despreciado al principio por el poco interés despertado todavía en aquel tiempo por el estudio de monumentos nacionales. Ya en aquel libro descubrió su acostumbrada amplitud de visión pensando entonces ya en inmigraciones de los Mayas, aunque le faltaban todavía toda clase de fundamentos científicos para probarlas.

Aun él mismo se quejó, en el proemio escrito para aquel tratado, de la carencia de muchas obras publicadas por americanistas distinguidos, que de estar a la mano podrín haberle ayudado para cumplir con su empeño.

Escribió el señor González Suárez varios tomos más sobre antigüedades ecuatorianas, y es de admirar, cuán rápidamente se ensanchó su modo de contemplarlas, así como los propósitos con que hizo el estudio.

En el primer tomo de su Historia General de la República del Ecuador, 1890, pide, para que sea satisfactorio el estudio, que se apoye en datos dignos de crédito y en observaciones concienzudas, no aventurando nada sin pruebas suficientes, a la luz de una ciencia, desnuda de preocupaciones sistemáticas y apoyada solamente en la verdad. De la necesidad de libros, anotada en 1878 procedió a la proclamación del uso de datos absolutamente dignos de crédito, y en la introducción a su penúltimo libro, de 1908, **Los aborígenes de Imbabura y Carchi** le vemos ya en la altura de los últimos postulados de la ciencia moderna, cuando escribe: "según nuestro juicio no es posible formar conjeturas fundadas en arqueología, sino mediante un estudio comparativo de objetos pertenecientes a naciones distintas y civilizaciones varia-

das. A la observación de los objetos debe acompañar el conocimiento de los lugares. Estas que parecen cosas insignificantes, son en la práctica de una trascendencia científica indiscutible".

Un alto desarrollo tomaron los estudios de la prehistoria ecuatoriana en el país desde que J. Jijón y Caamaño publicó en 1915 su **Contribución al conocimiento de los aborígenes de la provincia de Imbabura.**

Desde 1919 se publicaron en el nuevo **Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos** numerosos trabajos sobre las civilizaciones antiguas del país, principalmente fundados en los estudios del mismo autor, en forma excelente ayudado también por los trabajos del señor Otto von Buchwald, en Guayaquil quien en especial había escogido para sí el estudio de las lenguas antiguas, muertas o vigentes en parte aún en diferentes rincones del país.

Colecciones de objetos antiguos son importantes en todas partes, para el estudio de las antigüedades nacionales. La mejor colección de antigüedades ecuatorianas forma parte el **Museum of the American Indian,** como producto de las excavaciones del Profesor Saville y de sus viajes en diferentes partes del país, especialmente del Norte. Otra colección importante fue llevada por el doctor Rivet en 1907 a París. Más tarde también el señor Jijón y Caamaño principió a formar su propio Museo, en el cual se incorporaron ya colecciones de muy diferentes partes del país y de valor científico indudable.

△

Como hemos visto, ya el señor González Suárez reconoció la necesidad de basar las conclusiones relativas a acontecimientos

de la historia antigua, sobre la comparación de objetos pertenecientes a naciones y civilizaciones distintas, evitándose las preocupaciones sistemáticas, si se quiere verdaderamente que el estudio adelante.

Se ofrecen a la observación, para el estudio, toda la posesión material e ideológica de las naciones y civilizaciones, como el tipo antropológico en todos sus detalles de las tribus, sus lenguas, y toda la forma exterior e interior de ssu culturas.

No hay que despreciar los datos, proporcionados por los primeros cronistas, en cuanto éstos se refieren a observaciones hechas por ellos mismos, como los que se encuentran en las obras de Pedro Cieza, Sarmiento, Ondegardo, Balboa, en las relaciones geográficas escritas sobre algunas provincias ya en los años ochenta del siglo décimo sexto.

El valor de los datos originales se disminuye mucho en obras del fin del mismo siglo o principio del siguiente por ejemplo en las obras de Garcilaso de Vega. Su objetividad todavía pretendida, está obscurecida ya por muchos juicios quizá involutariamente subjetivos.

Cuanto más precedió el tiempo, tanto menos crédito merecen las obras debidas a su época.

Obras como la de Montesinos, cerca de la mitad del siglo décimo séptimo, tienen, en la gran mayoría de sus aserciones, un valor ya casi exclusivamente subjetivo. Esto mismo indica la medida del valor que necesariamente tendremos que atribuír a las obras como **La Historia del Reino de Quito** escrita cerca de la mitad del siglo décimo octavo, por el P. Velasco.

Hay dos clases de tradiciones, unas que los primeros escritores recibían de boca misma de las naciones antiguas, y que representan la propia historia que entre ellas estaba en curso; y otras, de fuentes en gran parte incógnitas que se formaron después entre la misma gente o aún entre la gente blanca, sobre lo pasado en el tiempo prehispano.

La tendencia de tomar como punto de partida las propias tradiciones históricas en las naciones conquistadas, no está vencida completamente en la reconstrucción de la Prehistoria Americana. Tiene, dicha tendencia, relación con un crédito desmesurado atribuído a los propios relatos de los antiguos por un lado, y por otro probablemente se debe a una desconfianza inmerecida respecto de la eficacia de los métodos modernos en la reconstrucción de la historia antigua. Pero es un hecho, que cualquier ensayo que ha tomado como primer punto de vista sólo las propias tradiciones de una tribu, siempre ha ido al fracaso.

Así la propia historia de los Incas no nos cuenta nada sobre el antiguo pasado de todo el Perú. Nos cuenta solamente que toda la historia del Perú civilizado principió con ellos mismos, y terminó, también, entre ellos.

Principiando la historia peruana o aún sólo la de los Incas con Machu Pichu, como hizo Hiram Bingham apoyándose en las narraciones de Montesinos, o de otros autores y atribuyendo a estas ruinas consecuentemente una edad de 2.000 años, cuando apenas tenía un siglo o uno y medio al tiempo de la llegada de los españoles, la historia de todo el Perú se desarrolla dentro de un círculo sumamente estrecho, con menosprecio inmerecido del ingente número de relaciones que continuamente también los Incas habían tenido con otras provincias y naciones.

De la misma manera fracasó completamente toda la historia de México antiguo, con la tendencia de tomar como bases las antiguas tradiciones mexicanas sobre la llegada de los Toltecas, antecesores de los Aztecas, del Norte y haciendo a ellos los constructores de casi todos los monumentos antiguos.

Las naciones primitivas tienen la costumbre de colocarse en el centro de su propia historia; como es notorio también, que numerosas tribus sólo reconocen como hombres a sí mismas, con la exclusión de todas las otras tribus.

La reconstrucción de la antigua historia del Perú sólo se hizo

posible por la completa abstracción de las tradiciones propias de los Incas, y tomando únicamente por guía la comparación de los restos materiales de las diferentes civilizaciones. Como la nueva construcción de la historia se basó en conclusiones lógicas, también es inalterable. Cuéntanos del pasado mucho más de lo que jamás pretendieron contarnos de eso los Incas. Termina en acontecimientos conexionados con los Incas, pero sin haber principiado también con ellos, lo que era imposible.

Las tradiciones sobre la inmigración, en la costa ecuatoriana, de gigantes, pueden ser antiguas, pero pugnan con las posibilidades naturales, y por eso no merecen considerarse. Nadie puede adivinar cuál habrá sido su substracto histórico, si realmente tenían alguno.

Tradiciones sobre la inmigración de naciones diversas pueden haber tenido algún fondo; pero son dudosas por su naturaleza en un lado, y no nos cuentan nada si no lo que mil veces habrá sucedido en todas las costas; por otro, no contribuyen en nada a nuestros conocimientos de la antigua historia, sino se ha llegado a conclusiones parecidas por otras fuentes. Puede ser que el relato de la inmigración de los Caras quiso relacionarse a la inmigración de tribus de civilización maya, pero en sí mismo y solo, carecía de todo valor sin un descubrimiento independiente, de la realidad de hechos originales parecidos.

Entre los relatos de origen moderno se registran los de un primer origen ecuatoriano de los Incas, basado evidentemente en observaciones sobre la moderna difusión en el país de su idioma; y la de un imperio de los Schyris que destruyendo otro anterior de los Quitus, habría durado hasta la entrada de los Incas. Si no merecen tomarse en cuenta las propias tradiciones de los Incas, mucho menos respeto, todavía, merecen tradiciones sobre la lejana antigüedad llevadas á la superficie dentro de un pueblo por sí mismo muy crédulo y sólo en el tiempo último moderno.

En otra conferencia anterior ya pude probar, que partes fun-

damentales del quechua, como el pronombre **qam**, tu, el otro **ñoqa**, yo, históricamente son inseparables de lenguas como las del Gran Chaco, y otras del Ucayali en la falda este de la cordillera peruana, en que se encuentran los prototipos, que contribuyeron a componer más tarde el idioma peruano. Ya por razones históricas es, por eso, imposible, que el quechua hubiese principiado su curso saliendo de regiones ecuatorianas.

Con la clarividencia del hombre científico también el Arzobispo González Suárez, vió ya en 1904, que la historia de un imperio Shyri, contada por Velasco, carece de fundamento. Quizá el nombre de un cerro Shyri cerca del valle Jubones es el único punto sustancial en todo el relato. No hay en toda la sierra del Ecuador ningún tipo de civilización de la extensión uniforme, de la magnificencia de aspecto, necesarias para la representación especial de un imperio de los Shyris, que hubiera existido en la forma que quiere atribuirle Velasco. No hay vestigio de ningún imperio en la sierra, anterior al de los Incas. Varias tribus, todas de extensión igual, ninguna de ellas de una cultura sobresaliente, producto u origen de un imperio, si éste, en alguna parte de la sierra o en algún período de su larga historia, hubiese existido. Aun los Mayas, que en los principios de la historia ecuatoriana tomaron sedes en la sierra, han de quedar fuera de la cuestión, porque no puede haber habido un reino de los Quitos anterior que habría destrozado, pues, su influencia misma duró pocos siglos y se apagó probablemente ya en el siglo VII. La propia región de Quito es, de cierta manera, más desnuda de restos antiguos que la mayor parte de las otras ecuatorianas. Las historias contadas por Velasco forman, por eso, otro ejemplo del mayor valor fidedigno de los métodos arqueológicos aun cuando los cuentos cuidadosamente elaborados les contradicen.

Para la determinación de la prehistoria de un país hay que rendir atención tanto al caracter antropológico, como a la defini-

ción y los límites antiguos de las tribus, además del estudio de sus civilizaciones en los diferentes tiempos pasados.

Para el primero es suficiente el examen de sus caracteres corporales.

La extensión y el carácter de las tribus se reconoce por el estudio de sus lenguas, considerándose en parte también el tipo físico de las poblaciones, y cuando se han perdido las lenguas originales, o si es de importancia determinar los límites de una tribu, cambiados en el curso de la historia, hay que recurrir al estudio de los nombres geográficos de una región y de los personales.

El tipo de las antiguas civilizaciones y su historia se reconoce por el estudio de los restos materiales o ideológicos conservados en el mismo suelo de diferentes tiempos. Sus límites geográficos coinciden a veces con la extensión o dominación de ciertas tribus, y aun rasgos conservados en el tipo físico de las poblaciones pueden contribuir a veces a determinar mezclas de poblaciones que frecuentemente han contribuido también a la mezcla de las civilizaciones.

Bastante complicado parece de esta manera el estudio de la prehistoria de un país, y salta a la vista que el reconocimiento de la historia antigua del Ecuador en todos estos respectos está, como el de la historia de los países vecinos, hasta ahora sólo en sus principios.

Algunos progresos iniciales, sin embargo, también se han hecho ya en el Ecuador, que profundizados en el futuro, pueden permitir la determinación de su historia en una forma muy detallada.

Δ

De acuerdo general con las indicaciones de Pedro Cieza, quien cruzó el Ecuador de Norte a Sur en el año 40 del siglo XVI, se

puede distinguir en la misma dirección, en una línea, en el altiplano, las siguientes tribus como las principales antiguas:

primero los Quillasingas al Este de Pasto, pero en parte también en territorio ecuatoriano; el atinado etnólogo y lingüista Otto von Buchwald estudió, en uno de los últimos años, el dialecto de Sebondoy, uno de los Quillasingas, llegando al resultado, de que, como otros ecuatorianos, forman uno de la familia de los Chibchas;

más al Oeste y Sur, hasta cerca de Tusa, siguen los Pastos, con un idioma anterior, probablemente de la familia Tucano;

los caranquis y Otavalos ocupan el territorio al Sur, hasta el Río Guaillabamba, incluyendo la región Cayambe;

allá parece principiar, según las indicaciones, contenidas en los nombres geográficos, el territorio de los Pansaleos, de diferente lengua, aunque también de la familia chibcha, comprendiendo Quito, Latacunga, Ambato y el nudo de Sanancajas al Norte de Riobamba;

de allá siguen los Puruháes entre este nudo y el de Tiocajas; alcanzando, al parecer, algo lejos en dirección al Oeste;

entre el nudo de Tiocajas y el de Azuay y el tipo de cultura era mezclado entre el de los Puruháes y de los Cañares, hablándose, al parecer principalmente el cañar;

el territorio entre el nudo del Azuay y la región montañosa del cerro Acamana, entre Saraguro y San Lucas, era propio de los Cañares extendiéndose de allá muy lejos al Oeste casi hasta el mar;

en la última porción del país en la provincia de Loja, vivían los Paltas y Malacatos, ambos, al parecer, de la familia de los Jíbaros.

Distinguíanse en la costa, en la dirección del Norte al Sur;

los Esmeraldeños, cuya lengua ya se ha perdido;

los Manabitos; y

más o menos de Colonche al Sur, otras tribus, relacionados

aparentemente aún más que los Manabitas a los Puruháes y Cañares, del interior y de más al Sur.

Del interior de la región costeña se conocen, en el Norte, cerca del río Santiago, los Cayapas, y más al Sur, cerca de Santo Domingo, los Colorados, reducidos ya al número pequeño como de treinta individuos en el todo.

△

Muy raros son en la sierra los restos de cráneos y de otras partes del esqueleto de pobladores antiguos.

Generalmente la población de esta región era dolicocéfala, en parte hasta mesaticéfala, es decir de cabezas largas o medio redondas.

Las poblaciones de la costa eran en gran parte braquicéfalas o de cabezas anchas y cortas.

Los nombres geográficos de las diferentes tribus se encuentran, en parte, en diversa extensión, de los límites de las tribus conocidas del último tiempo prehispano.

Con todo eso y mediante la comparación de restos de las lenguas antiguas y de los nombres geográficos con otras lenguas americanas, es posible al menos un ensayo preliminar de la forma en la cual se ha efectuado la población original y definitiva de todo el territorio ecuatoriano.

Adelanto la observación que, por lo general, son dos ramas antropológicas principales de la raza americana, las que en los últimos milenios lucharon principalmente por la posesión de toda la región Oeste del continente suramericano, y no menos también por la de las regiones mexicanas y centroamericanas.—Una, de cabezas largas, la raza dolicocéfala; y otra, de cabezas cortas y más anchas, la raza braquicéfala.

Como en muchs otras partes del mundo, la raza dolicocéfala parece también aquí la más antigua, y la más encontrada en la sierra; la braquicéfala, la más nueva y también encontrada más en las llanuras.

Parece que las primeras poblaciones conocidas de la costa pacífica también todas eran dolicocéfalas, de cabezas largas y estrechas. Este era, por ejemplo, el caso de los aborígenes, quizá de origen uro, estudiados por mí en la costa chilena de Arica y Pisagua, con la primera raza pescadora de toda la costa peruana, coom en el valle de Lima, Ancón, y en Supe.

Los cráneos encontrados en tumbas de las primeras civilizaciones peruanas de Protonazca, de Tiahuanaco, en Pachacamac, de Protochimu, etc., eran todos dolicocéfalos.

Más tarde cambió el carácter de todas estas regiones.

Los cráneos de la región de Ica, Pisco, Pachacamac, Ancón, Chancay, Trujillo, etc., eran, en este período posterior, todos braquicéfalos, o si pertenecientes a una población mezclada a veces lo uno o lo otro, pero siempre con prevalencia del tipo corto.

Igualmente, eran en gran parte, los cráneos de las poblaciones serranas, largos en México; los de las poblaciones costeñas, anchos y cortos.

Los Mayas pertenecieron a la raza de las cabezas cortas.

Pero sobre la forma de los cráneos de varias otras tribus mexicanas, sean antiguas o más modernas, estamos todavía insuficientemente informados.

Resulta de todo esto, que todo el Oeste del continente suramericano en general o principalmente, era ocupado al principio por poblaciones de la raza dolicocéfala, y que el tipo de las poblaciones cambió por inmigraciones sucesivas de otras que vinieron del Norte, de acuerdo con la observación general de un movimiento predominante de poblaciones americanas, probablemente tanto en el tiempo moderno como en el antiguo, del Norte al Sur.

En toda la costa occidental suramericana este movimiento su-

cedió dentro del período prehistórico conocido por el tipo de varias civilizaciones; se puede decir, por eso, dentro de los últimos mil a dos mil años, y la fuente del cambio de las poblaciones ha sido al principio, sin duda, la región centroamericana, moviéndose después la corriente de este tipo más nuevo de poblaciones paulatinamente, por la costa del Ecuador a la costa septentrional del Perú, y de allá a la de más al Centro.

Δ

Las poblaciones antiguas ecuatorianas pertenecieron en forma abrumadora casi todas a la raza chibcha, partida en varias ramas, que hasta el día ocupa casi todo el centro de América desde el Ecuador por Colombia hasta la frontera de Costa Rica con Nicaragua.

La chibcha es una raza regularmente fina, de tipo más centroamericano que las de las partes más centrales suramericanas, pues, estas últimas razas, se aproximan más a las razas americanas más primitivas que a las razas más adelantadas, y por decir así, también, más mongolizadas del Norte.

Tienen, por eso,, cierta posición media entre las primeras razas más primitivas, las primeras inmigrantes en el continente, del extremo Sur, y las que llegaron últimas de Asia en los millares de años pasados. Sus lenguas, en parte bastante diferentes, una de otra, tienen, sin embargo, ciertos carácteres comunes que parcialmente se reconocen en sus vocabularios, más todavía en su estructura general. Su tipo a veces parece casi monosilábico. Absolutamente diferentes en su estructura general de las lenguas del Sur, como el Quechua y el Aimara, e innumerables otras vecinas, tienen un verbo infinitamente menos desarrollado que

aquellas, pero de un carácter, en todas, absolutamente igual.

Hasta ahora el doctor Rivet ha dicho la última palabra con respecto a la clasificación de las diferentes lenguas ecuatorianas, dentro de las de la familia chibcha en general, en su valioso trabajo: Affinités des langues de Sud de la Colombie et du Nord de l' Equateur.

Reparte las lenguas tratadas en este trabajo en tres grupos, lenguas del tipo Coconuco, del tipo Paniquita, y de tipo Barbacoa.

El primero de éstos, no tendría ninguna representación en el suelo ecuatoriano.

El segundo, dueño de toda la parte central de Colombia y hablando todavía por los Paeces en la vecindad del valle de Cauca, tendría según observaciones valiosísimas de Otto von Buchwald, su representación en la tribu de los Pansaleos, como antiguos habitantes del trecho extendido entre el río de Gauillabamba y el nudo de Sanancajas, con las ciudades modernas de Ambato, Quito y Latacunga. Vivían como en una isla entre poblaciones de la familia barbacoa, que incluyó tribus como los Otavalos y Caranquis, Cayapos, Colorados y otros.

J. Jijón ha llamado primero la atención a la extensión de los nombres geográficos del tipo colorado en todo el Sur del Ecuador, en una gran parte del Oriente hasta la región de Zamora, donde el nombre del río Chinchipe está formado con la palabra "pi" que significa en innumerables nombres geográficos "aguà". Por otra parte, ha hecho el ensayo, aparentemente muy fundado, de agregar el Cañar, junto con el Puruhá, como lengua emparentada y sólo un poco más nueva, en la forma de una cuarta rama de las lenguas de origen chibcha del Sur de Colombia y del Ecuador.

Ha encontrado, además, nombres geográficos de origen jívaro en la región de toda la costa como también en toda la sierra del nudo de Mojanda al Sur.

Obsérvase que las lenguas barbacoas, como el Colorado, el Caranqui, estaban más al Sur de la gran familia paniquita, que,

con la única excepción del Pansaleo de la región de Latacunga y Ambato, ocupa casi toda la región central de Colombia.

También en Centroamérica, Costa Rica y Panamá las tribus extremas en la distribución de las tribus de origen chibcha son los Talamancas, de un tipo de lengua muy parecido al de la familia ecuatoriana-colombiana-barbacoa.

Los próximos más al Este, y más al interior de la distribución de lenguas chibchas, en Centroamérica son los Guaymis, especialmente parecidos a la familia paniquita en el interior de Colombia.

△

De todo esto fácil sería derivar una idea sobre la forma, en que se realizó la distribución general de lenguas chibchas por Colombia, Ecuador, Panamá y Costa Rica. Saliendo quizá de una región determinada del Noroeste de Colombia podrían parecer, según eso, haber buscado primero las tribus del tipo Talamanca-Barbacoa la periferia del círculo entero de la distribución de lenguas chibchas, llegando de esta manera a Costa Rica en Centroamérica y a la parte norte ecuatoriana. Siguieron en la distribución, quedando dentro de un círculo interior en Colombia parte de los Paniquitas, de las tribus de Costa Rica y en Panamá con lenguas de carácter parecido a la de los Guaimís.

Habría preecdido la ocupación de la mayor parte del Ecuador por los Jívaros. Expulsados de este territorio, dejaron allá sólo un número considerable de nombres geográficos impuestos por elos mismos.

En este caso podría parecer también dudoso si los Jívaros en la provincia de Loja significan un resto de la población jívara original de todo el Ecuador o representantes de una invasión jívara

nueva del Oriente cerca del tiempo de la civilización de Tiahuanaco, como yo mismo he supuesto antes.

Otras tribus de origen oriental son, en el Oriente los Tucanos que habitan todavía toda la región del Putumayo, y de otros ríos, los Záparos, Witotos y otros.

Suponiendo la exactitud del proceso en la distribución de algunas ramas de la familia de lenguas chibchas, natural sería suponer, especialmente si Cañares y Puruháes formaron también una rama de la familia chibcha, que éstos fueron los primeros que abandonaron la cuna común chibcha colombiana.

Si esto es así, también parece dudoso si los Chocós, de origen oriental y habitantes ahora de la costa pacífica colombiana, invadieron este territorio en algún tiempo, pasando las sedes de tribus chibchas más al Este como siempre se ha supuesto hasta ahora, o si no sería más probable suponer también para aquellos que representan un resto de poblaciones primitivas, que antes de la invasión de tribus en todo territorio ocuparon trechos más extensos en el país.

De esta manera la distribución de las tribus chibchas en el Ecuador y Colombia, tiene la apariencia de una ola que en un tiempo quizá todavía no muy lejano, posiblemente en el principio de la difusión de las civilizaciones, inundó vastos territorios, aniquilando en ellas poblaciones aún más primitivas, y echando de esta manera los fundamentos para un progreso mayor de la civilización, que en las condiciones anteriores habría sido imposible.

Hemos visto la distribución de las tribus indígenas en el territorio ecuatoriano y su procedencia probable, y la próxima conferencia dedicaremos a estudiar los diversos tipos de civilización y la probable forma de su desarrollo.

II

Descripción de carácter general de los restos de las civilizaciones indígenas.—Objetos de oro y otros metales, barro, huesos y piedra que se encuentran en territorio del Ecuador.—Especificaciones por regiones.

(Versión taquigráfica de la conferencia dada en la Universidad el 4 de Mayo de 1925)

A la definición de los caracteres antropológicos y determinación de las diferentes tribus representadas en el país, y tratados en la conferencia anterior, tengo que agregar, en la presente, una sinopsis de los restos culturales y de las conclusiones que hasta ahora permiten sacar acerca de la distribución, la historia y el desarrollo de las antiguas civilizaciones.

Son variados estos restos, así en la Sierra como en la Costa, tanto según las formas, materiales y tipos artísticos que representan, no siempre de aspecto muy fino, pero generalmente característicos para diferentes civilizaciones, y por eso, siempre interesantes para la historia de la antigua cultura.

En el país se hallan, en parte, objetos del tipo más fino entre los encontrados en algunos de los países americanos, por ejemplo de piedra, barro y oro.

Están al lado, en algunas regiones, objetos de aspecto más primitivo, productos de tribus o civilizaciones menos adelantadas.

No todos los objetos como los de barro están, en el momento de encontrarse, bien conservados, debido eso en general a las condiciones del clima, del suelo duro, de la superficialidad del yacimiento en el cual los restos fueron encontrados.

También los buscadores de tesoros, en diferentes partes del país, han hecho mucho daño a la conservación de los documentos

históricos, tan valiosos como única fuente con que la ciencia tiene que escribir la historia.

Faltan entre los restos especialmente, por razones climatéricas, casi todos los vestigios de antiguos tejidos, de objetos de madera y otros materiales deleznables, tan frecuentes casi en toda la costa peruana, con su admirable clima seco casi igual al de Egipto.

Muy raras veces se encuentran huellas de antiguos tejidos y objetos de madera en sepulturas que se han hecho en las pocas cuevas que se dejan observar en la sierra ecuatoriana.

De esta manera se reducen los restos sobre los que se habrá de escribir la historia, principalmente, a objetos de metal, piedra, barro, hueso, fuera de las construcciones de tierra y de piedra encontradas casi en todas las provincias.

Estos artefactos antiguos se hallan distribuídos por todo el país, en algunas provincias muy numerosos, en otras coom por ejemplo la de Loja, mucho menos, quizá por razón de la larga ocupación de este suelo por tribus de poca cultura, como los Jívaros.

Muchos cementerios antiguos en provincias antes poco pobladas, especialmente del Sur, además, se han perdido, porque se habían instalado en terrenos ahora mejor utilizables para fines de agricultura. Hachas y otros objetos de cobre, a veces uno que otro cráneo, sacados con el arado, forman en tales casos, los únicos restos sobrevivientes de cementerios destruídos antes de poder observarse.

El carácter de los hallazgos varía según las provincias en el tipo, y, en las provincias mismas, según los cementerios, tumbas, etc., que llegan a estudiarse.

De la misma manera varían los tipos de las construcciones según las provincias y localidades.

Depende esta variación en parte de las tribus que en cierta región habitaban el mismo suelo. Pero su principal razón consiste en el cambio de la civilización en el mismo lugar de siglo a

siglo, y así forman el medio principal para la determinación del cambio de la civilización según los períodos; con otras palabras, para escribir la historia del lugar.

En algunas regiones, por ejemplo en ciertas partes de la costa, como cerca de Manta, en Esmeraldas, el tipo de los restos parece variar menos que en otras. Estudios futuros tendrán que determinar si el tipo de la civilización cambiaba en los diferentes tiempos; quizá en ciertos siglos eventualmente faltaban las poblaciones o tipos de civilizaciones pronunciadas.

Por esta enorme variación del carácter de los restos en cada pequeña porción del país, necesario será estudiar cada provincia y cada valle separadamente; tarea no siempre muy fácil por dificultades continuas en la determinación de las localidades donde dejaron los antiguos sus restos, la orografía complicada del país, y la escasez de recursos para vivir entre una población a veces poco densa y frecuentemente también atrasada.

Objetos de oro se encuentran en este país, en general más frecuentemente que en el Perú, al Sur, en parte por la mayor riqueza natural del suelo en este metal en algunas regiones como en el río de Santa Bárbara cerca de Sigsig, y en varios ríos del Norte. Se cuenta que en algunas sepulturas cerca de Sigsig se han sacado hasta cuatro quintales de objetos de oro, incluyendo quizá, a veces, los objetos de cobre dorado. Pero hay relatos de hallazgos, como de escudos macizos de oro del espesor de un centímetro, que harían innecesario aún esta forma de explicar las cantidades.

En el Norte los hallazgos de oro, en tumbas de un período, son muy comunes.

La frecuencia del precioso metal en tumbas tiene continuación en el valle del Cauca y una repetición en tumbas de la provincia de Chiriquí, Panamá, y también de Costa Rica. En varias partes son tumbas de los siglos cuarto y quinto, las que abundan, de esta manera, en oro. Pero en los alrededores de Sigsig aún

tumbas de varios períodos más nuevos parecen haber contenido parecidos tesoros.

El oro, a veces puro, otras veces mezclado con plata o cobre, se encuentra generalmente en estado martillado.

Objetos fundidos, son, en el Ecuador, más raros.

Se adornan, además, los objetos punzando o grabándolos.

También hay objetos de oro, artificialmente descoloridos por un procedimiento que para nosotros es todavía un secreto.

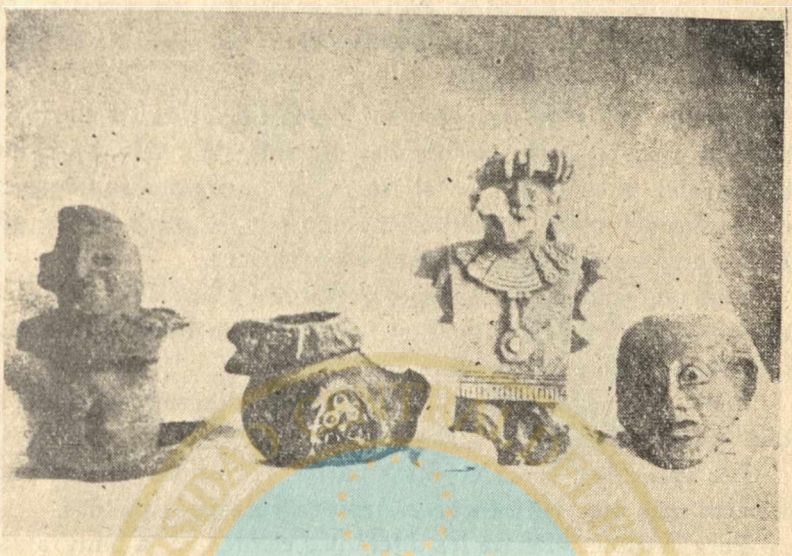
Su manera de dorar objetos de cobre con láminas finísimas, que parecen dorados en el fuego, muy común en ciertos períodos, también tiene hasta el momento mucho de enigmático.

Objetos de platino, metal que se encuentra en algunos ríos del Noroeste del país, se han hallado labrados, varias veces, en tumbas del Norte.

Objetos de plata se hallan con poca frecuencia en el país, más comunes desde el tiempo de los Incas. Pero un mito es que en tiempos anteriores a estos conquistadores del Sur, objetos labrados de plata no se hubiesen conocido en el país, siendo un hecho que se han encontrado en tumbas de períodos, que por su cultura más sencilla, casi no dejaron esperar su uso.

Mucho más frecuente era en el país el servirse de instrumentos de cobre, al menos durante ciertos períodos. Se los encuentra en forma de hachas de diferentes formas y tipos de ornamentos de varias clases, patenas, cascabeles, como instrumentos y armas, etcétera, frecuentemente dorados. Pero parece que su uso en el país, como en otras partes, no principió antes del siglo cuarto.

El barro era el material principal para los vasos y otros utensilios de la cocina, generalmente modelado en formas prácticas y sencillas. Además, se encuentran figuras humanas como objetos de alfarería; frecuentemente husos para hilar, como productos de uno de los períodos; también objetos que parecen sillas, probablemente tambores de barro de un espesor de una pulgada y además muy ornamentados. Formas especialmente características entre



Interesantes objetos de barro encontrados en Jama, Prov. de Esmeraldas

las empleadas en los vasos de barro en el Ecuador, fuera de ollas comunes y jarros, son las de las olas trípodes y vasos con pies redondos y altos, denominados por esta particularidad por J. Jijón y Caamaño "compoteras".

Los objetos de alfarería, especialmente los vasos, forman en todas las civilizaciones americanas el detalle más importante para la determinación de su carácter y de su parentesco mutuo, por la variación de sus propios caracteres técnicos, formales, ornamentales, y otros. En este respecto los productos ecuatorianos de alfarería son tan instructivos, como en general, los de los otros países.

La calidad técnica es en muchos de los casos de un término medio. Sólo en pocas civilizaciones y en pocos lugares los vasos hallados son muy ordinarios. Por otro lado, muchos de los vasos mayoides más antiguos de Cuenca, delgados frecuentemente como

papel, o de un barro cocido, duro como piedra, representan técnicamente el carácter más fino en este respecto, conocido en algunos de los países americanos.

El lustre finísimo de algunos objetos mayoides de barro de Cuenca, o, por ejemplo, de algunas ocarinas de barro, en forma de caracoles, encontradas en el Norte, no puede ser sobrepasado por objetos del mismo material en alguno de los otros países, aún de los antiguamente más civilizados americanos.

Vasos de color negro son poco comunes fuera de las civilizaciones mayoides más antiguas, y fuera de uno que otro de tipo chimu importado en el país por los Incas.

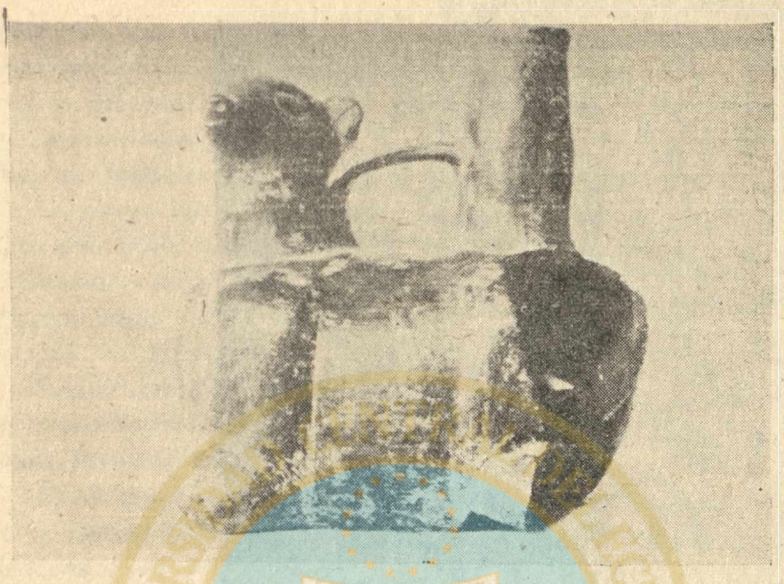
Todo eso facilita, en muchos casos, la determinación de su edad y de su origen.

Los vasos son, como en otras partes, revestidos de una capa de barro más fino, las más veces teñidos y después pulidos.

Para la producción de los diferentes colores en la pintura servíanse de diversas clases de barro, las unas más ricas en óxidos furruginosos, otras en cal, arcilla, etc. Frecuentemente se ha creído, que la superficie fina de los vasos se había producido por la aplicación de algún barniz. Esto en ningún vaso antiguo ha pasado, aunque los indios orientales en su alfarería primitiva moderna usan tal procedimiento. Esto es tan seguro, que cualquier vaso barnizado por sí misom indica, en dicho detalle, su origen moderno.

Frecuente es el uso del grabado en la decoración de los vasos. El empleo de impresiones de uñas para el mismo fin, no conocido todavía de otros países americanos, formaba una ornamentación particular en varios vasos mayoides del primer tiempo de Cuenca, repetido en varias clases de alfarería más moderna, poco antes del tiempo de los Incas. El mismo empleo es conocido, también, en varias clases de alfarería antigua europea.

Además, se usaba, y era típica para ciertas civilizaciones, la decoración de los vasos por medio de la pintura negativa.



Ejemplar de barro modelado, correspondiente a la primera civilización encontrado en Cerro Narío, Prov. Cañar.

Muy excepcional en el Perú, y en este caso debido a influencias ecuatorianas, era frecuente el mismo uso en varias civilizaciones colombianas, en Panamá y en parte también en Nicaragua, de donde sin duda alguna tomó su origen.

Quizá merece notarse que las tribus panameñas que participaron de esta costumbre pertenecían a la familia chibcha de los Guaimis, próximamente emparentados al ramo colombiano de los Paniqiutas, que a su vez eran próximos vecinos de las tribus de Carchi, centro de la distribución de esta manera de decoraciones en el Ecuador. Podría parecer así, que después de la recepción del método de Nicaragua esta forma de decoración era característica de la alfarería de una gran parte de los Paniquitas.

El efecto de la pintura negativa, como bien se la ha llamado, consiste en la apariencia de las decoraciones en el color general

Frontal de puro oro perteneciente a la corona de un Cacique.—Encontrado en las excavaciones de "La Tolita".—Prov. Esmeraldas.

superficial del vaso como recortado de otro color más negro y más superficial todavía, que aplicado en la decoración al final, sin embargo, sirve sólo para dar relieve al dibujo.

El uso del procedimiento se ha conservado en un lugar centroamericano visitado en tiempo moderno por viajeros. Consiste en la ejecución de los dibujos con cera negra fluida de abejas ,y

aplicación posterior de una solución de miel teñida de negro, con un trapo, a toda la superficie del vaso, seguida por un hervor definitivo del vaso. Desaparecen los dibujos preliminarmente producidos con cera y quedan los mismos en el color natural del vaso sobre un fondo negro.

La piedra, material principal para hachas, otras armas y utensilios pequeños, se encuentra en varias partes, especialmente en civilizaciones muy antiguas, usada para obras de escultura, desde estatuas hasta instrumentos pequeños y vasos de piedra embellecidos por figuras.

Los primeros españoles observaron, según las noticias, el uso de la esmeralda cerca de Manta. No han seguido otras observaciones parecidas.

Frecuente era en las primeras civilizaciones mayoides el uso de la piedra fina y extremadamente dura, la jadeita, traída de regiones centroamericanas; como también, para numerosos artículos finos, del alabastro, quizá del mismo origen. Porque su uso se ha observado asimismo en Costa Rica.

Conocemos ya varios tipos de civilizaciones ecuatorianas por los trabajos de Saville, Rivet, Jacinto Jijón, y otros.

Se ha estudiado la civilización conservada en restos numerosos, pero muy fragmentarios de alfarería, cerca de Manta y del Cerro de Hojas algunas leguas más adentro, con sus curiosas "sillas" y otros valiosísimos restos de escultura. Encontrados originalmente con un arreglo en forma de círculos sobre la tierra, por mucho tiempo parecían enigmáticos estos sillones. Ahora parece que representaron altares.

La antigua civilización de Esmeraldas, conservada en especial cerca de La Tola en la boca del río Santiago, y cerca de Esmeraldas mismo, fue estudiada por Saville, esperándose próximamente la publicación de los resultados. Muy rica particularmente en obras artísticas figurativas de barro, como figuras y caras humanas grandes, vasos figurativos, etc., desde mucho tiempo ha pare-

Vaso de barro de dos tubos, encontrado en Caranqui

cido en analogía con civilizaciones centroamericanas, pero es probable que la última palabra sobre las condiciones originales y otras cuestiones relacionadas con esta civilización sólo se habrá de pronunciar en el futuro.

Poco hasta ahora estudiadas en sus detalles, no obstante la prolija obra del Arzobispo González Suárez sobre los aborígenes de Imbabura y Carchi, son las civilizaciones de Carchi, la última provincia ecuatoriana al Norte, y aún las de Imbabura, porque Jacinto Jijón, no obstante sus prolijos estudios posteriores, encontró muchas dificultades para derivar de los hallazgos, no muy numerosos, suficientes conclusiones.

Según el examen de los objetos que existen en colecciones parece que las civilizaciones más importantes en Carchi fueron dos: una, con una alfarería hermosa polícroma en parte de pintura figurativa, con jarros grandes esbeltos y numerosos platos bien

pintados; y otra, especialmente caracterizada por numerosos vasos figurativos, y otros decorados de parecida manera, la última acompañada en muchos casos por numerosos objetos de oro. Faltan aún, tanto el estudio especial de estas civilizaciones, como también el de todas las otras, que dentro del gran lapso de tiempo desde el principio de las civilizaciones ecuatorianas, deben haber pasado por aquellas regiones.

Relativamente poco sabemos sobre el desarrollo de la civilización en toda la región inmediata al Sur de Imbabura. Sólo en el cerro de Santa Elena, cerca de Ambato, pudo Jacinto Jijón estudiar un pequeño cementerio, pero valiosísimo por su gran antigüedad y relativa novedad de sus restos. Componíanse los hallazgos especialmente de algunas ollas, jarros, trípodes y compoteras, decorados en parte por un primitivo grabado, por pintura negativa otros, formando rayas a manera de melón, uno de los motivos más característicos usados en la decoración. Junto con estos vasos se encontró otro en forma de compotera de tipo diferente, hermosamente pintado, pero también con pintura negativa, con dos figuras de animales, atribuido por algún tiempo, por eso, a influencias peruanas, pero ahora con más justicia relacionadas a otras del Norte.

En la región de Riobamba más al Sur, en la provincia del Chimborazo, antiguo territorio de los Puruháes, el mismo señor Jijón pudo estudiar varios cementerios antiguos, como en Tuncahuan, Elempata y poblaciones antiguas sepultadas en parte debajo de dunas y productos de erupciones volcánicas, como en Macají y San Sebastián, cerca de Guano, todos interesantísimos, porque con el producto de las variadas excevaciones era posible la reconstrucción de casi toda la historia antigua del territorio mencionado.

En las construcciones de Macají, descubiertas en el interior de una duna se encontraron numerosos fragmentos de vasos de una civilización probablemente de un tiempo más o menos como

la de los antiguos restos del cerro Santa Elena cerca de Ambato, todavía sin vestigios de pintura, pero ya con principios de decoraciones plásticas con caras.

Numerosas sepulturas en Tuncahuan dieron a conocer una nueva civilización indígena, con ollas, jarros, compoteras de pie alto hermosamente decoradas con pintura negativa, un tipo que sólo puede depender, históricamente, de la civilización antigua de alfarería con pintura negativa, sin uso aparente todavía de objetos de metal, en la provincia del Carchi.

En ésta de Tuncahuan ya hacen su aparición representaciones primitivas de figuras humanas, además varios objetos de cobre, como topos, ornamentos pequeños en forma de alambre, pero también otros más grandes.

Vestigios de la misma civilización en doble forma pasan por el nudo de Azuay, Cañar, la región de Cuenca, Nabón, hasta Santiago en la provincia de Loja, marcando de esta manera también geográficamente su importancia por su extensión del Norte al Sur por más de dos grados.

La tercera civilización de San Sebastián cerca de Guano se descubrió a la profundidad de seis metros debajo de numerosas capas de arena volcánica de diferente espesor, mostrando en la altura intermedia en paredes y vestigios de otro piso la ocupación del lugar en dos períodos diferentes. De la primera, más abajo, a la que evidentemente pusieron un fin las primeras capas volcánicas que la taparon, han quedado murallas de piedra y tapia de toda una población, incompletamente todavía excavada. Sobre el piso construído de pequeñas piedras redondas habían quedado, al abandonar la población, una gran cantidad de vasos y de restos de vasos de diferentes formas, decorados en forma plástica o por el grabado, aunque no en aspecto especialmente fino, de ordinarias ollas, trípodes en forma de ollas y platos, y vasos con caras casi óvalos como huevos o en forma de compoteras con caras. Típico para esta civilización era, también, el uso de vasos de cons-

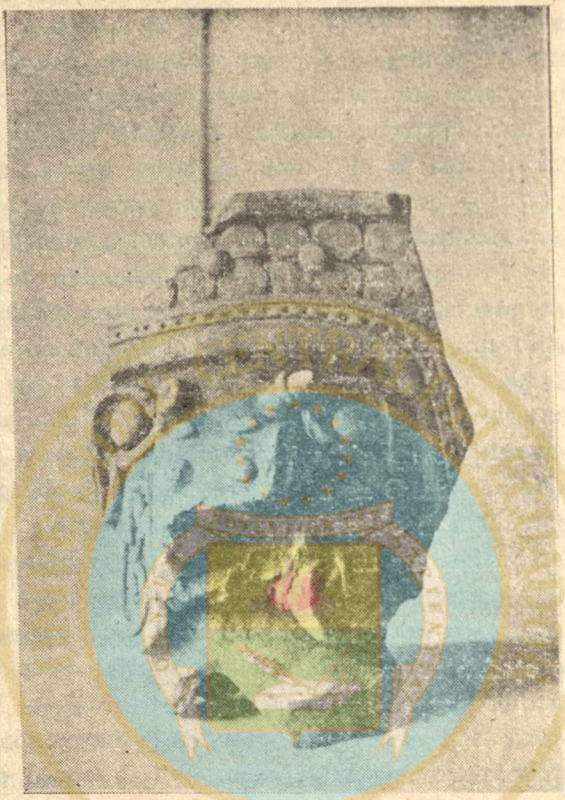
trucción enroscada, cuya apariencia en la superficie se conservó casi como ornamento.

Determínase el tiempo de esta civilización por una cara de barro fragmentada, que debajo de los ojos muestra ornamentos en forma de llave muy conocidos del estilo de Tiahuanaco en Bolivia, de manera que la influencia de aquel estilo dió sin duda origen a este estilo de San Sebastián, y a sus nuevas formas de vasos. La repetición de tipos de ornamentación conocidos del primer estilo de Protopansaleo y del de Tuncahuan da al mismo tiempo a entender su posteridad a aquellos otros estilos.

Otro estilo aun más nuevo, porque se repiten en él vasos de formas derivadas de las nuevas de San Sebastián, se descubrió en un cementerio extenso cerca de Elempata, denominándose de este lugar enseguida el tipo. Más característica para este estilo que para cualquier otro del centro, es la fundación de todo el tipo de la ornamentación sobre el uso de pintura negativa. Los vasos se encuentran en forma de jarros, de compoteras, platos, trípodes, platos con mangos terminados en forma de manos, etc. Este tipo especial recuerda, en la forma y decoración de los jarros, tan de cerca los vasos de una conocida civilización del valle del Cauca en Colombia que es inevitable suponer estrechísimas relaciones con aquella otra. Por el resto se notan, en la decoración, influencias de varias otras civilizaciones, como de Tiahuanaco, de las antiguas de la costa de Manabí, de la más antigua de pintura negativa de Carchi, de manera que sobre su tiempo y respecto de los elementos variados que han contribuído a formarla, no puede quedar alguna duda.

Con otro período intermedio denominado por Jacinto Jijón de Huavalac, período de alfarería no especialmente fino, el desarrollo de la cultura indígena alcanzó el período de los Incas, durante el cual se produjeron numerosas mezclas de los dos tipos encontrados.

La región de Cañar, Cuenca y Loja presentan una orografía



Cabeza de barro correspondiente a la primera civilización, encontrado en "La Tolita".—Prov. Esmeraldas

bastante difícil, reflejada también en una variación de los tipos provinciales de cultura.

La civilización más importante dispersa por estos lugares era una muy fina de tipo mayoide encontrada en todo el valle del río de Cuenca entre Azogues, Cuenca y Sigsig, y en los alrededores de Cañar, representada en vestigios también en el valle de Jubones, al Oeste de Saraguro y en varias localidades de los ríos Za-

mora y Catamayo de Loja. Dejó esta civilización ruinas como cerca de Chordeleg, fundamentos de edificios en varias localidades, como en el valle de Jubones cerca de Gualaceo y en la hacienda Huancarcuchu cerca de Cuenca y en Chinquilanchi cerca de Loja, además en diferentes partes cementerios y siempre extensos restos de su alfarería.

Cerca de Saraguro (Paquinzhapa), y Santiago de Loja se encuentran vestigios muy parecidos a los de una de las primeras civilizaciones de Ambato. Tipos de civilización emparentados al de los restos pintados en forma negativa de Tuncahuan cerca de Riobamba, se encuentran en muchos lugares entre Cañar y Gualaceo.

Muy curiosa es la civilización de vasos al mismo tiempo pintados y grabados, acompañada por "sillas" bien pintadas de barro, y por numerosos objetos de oro y cobre dorado, que en las famosas excavaciones del cerro Narrío hizo su aparecer, coetánea más o menos con la civilización de Tuncahuan cerca de Riobamba.

Restos de la civilización de Tiahuanaco, o parecidos se han presentado en diferentes lugares, como en Chordeleg, y en un curioso cementerio de Bahuanchi en el Valle cerca de Cuenca, con tipos aparentemente en mucho sentido intermedios entre aquella y la civilización de Tuncahuan al Norte.

Una sola tumba intacta, de cientos desaparecidas, todas en tiempo moderno destruídas, había quedado en una cuadra cerca de Loja, con restos de oro, cobre dorado, conchas labradas, etc., que, apareciendo de origen tiahuanaqueño, se probó después como vestigio valiosísimo de un tipo mayoide, como la riquísima civilización de Protochimu en la costa septentrional peruana, pero aún con caracteres en varios sentidos diferentes.

La conocida civilización de los Incas introducida en el país por las conquistas de Tupac Yupanqui y de Huaina Capac, a mediados del siglo décimo quinto, dejó ya en el corto espacio de un siglo anterior a la entrada de los españoles extensos restos en el

Efigie de guerero; barro encontrado en el río San Juan.—Prov. de Manabí.

país, especialmente en las provincias de Loja y del Azuay, en opulentas construcciones, como en Tambo Blanco cerca de San Lucas, Paquizhapa cerca de Saraguro, en el valle de Jubones, en los restos de Tomebamba cerca de Cuenca, de Ingapirca cerca de Cañar, en Callo, cerca de Lasso, fortalezas, como entre Cuenca y la costa, cerca de Guápulo en la vecindad de Quito.

En numerosos lugares se encuentran otros restos de la misma civilización en cementerios extensos, tumbas aisladas, etc.

De esta manera llegó el desarrollo de la cultura indígena ecuatoriana hasta el principio del tiempo moderno, y veremos en la próxima conferencia, todavía más extensa y detalladamente, cuáles eran las primeras fuentes de estas formas de cultura, y cuál era la forma general de la evolución histórica, en este respecto, tanto en este país, como en su relación con los vecinos.

III

Origen y cronología de las civilizaciones suramericanas.—Fuentes y desarrollo cronológico de las civilizaciones ecuatorianas.

(Versión taquigráfica de la conferencia dada en la Universidad, el 11 de Mayo de 1925)

El estudio de las civilizaciones antiguas tiene dos aspectos: uno, puramente descriptivo, y otro, histórico. Del primero, hemos tratado en la última conferencia.

En algunos países el examen de las civilizaciones no pasa del aspecto descriptivo. Así sucede con las civilizaciones de los Pueblos en Arizona y Nuevo México, con la antigua civilización de Mojos en el Este de Bolivia, y así ha pasado, también, hasta hace poco, con las antiguas civilizaciones de las praderas norteamericanas en las orillas del río Mississipi y las de sus confluentes.

En el Perú vecino, era posible clasificar cronológicamente la mayor parte de las civilizaciones, pero para determinar sus últimos orígenes, faltaban, en el país, en muchos casos, los elementos necesarios. Las indicaciones, contenidas en las civilizaciones existentes, sobre su origen o influencias extranjeras que habían tomado parte en formarlas o aun las habían causado, no eran sufi-

Figura de barro de un guerrero con sus respectiva arma, pertenece a la segunda civilización y fue encontrado en las excavaciones de Cumbayá.—Provincia de Pichincha.

cientes para la determinación de estos orígenes o influencias mismas.

Muy diferente es la situación en el Ecuador. A uno que no se ha ocupado antes con los detalles de su historia antigua podría parecer que su interés principal consiste en el hecho de que el Ecuador, fue uno y antes de ahora el menos conocido, de los países antiguamente dominados por los Incas. Quien se ocupa más

cerca de su estudio, descubre uno de los países, metodológicamente más interesantes para la determinación de la historia de las antiguas civilizaciones americanas.

El origen de las civilizaciones americanas estaba situado en Centroamérica.

De este foco salieron todos los primeros movimientos grandes y también los de otras civilizaciones, que derivadas de las primeras, les sucedieron en su marcha a las otras regiones del continente.

El Ecuador, situado en la línea media entre Centroamérica y el Perú, —que formó el segundo foco más importante de civilizaciones antiguas—, estaba, por eso, más cerca del país de origen común de las civilizaciones, y de esta manera en situación favorable para el control de los movimientos, que, viniendo de Centroamérica, fertilizaban el desarrollo de todos los países occidentales del continente suramericano.

Las civilizaciones transportadas de Centroamérica al Sur se presentaron, por eso, en el Ecuador, también, con mayor originalidad que en el Perú, y más al Sur, adonde definitivamente llegaron.

Una civilización mayoide, descubierta en la región de Cuenca, como principio de las civilizaciones de aquella comarca, se ha transformado para nosotros en la llave, no sólo del origen de las antiguas civilizaciones ecuatorianas, sino también del de las peruanas, y aún más, en la llave del origen de todas las civilizaciones antiguas americanas.

Ahora sabemos que, como las civilizaciones europeas tomaron todas su origen en una antigua de la isla de Creta, así mismo, todas las superiores americanas estaban originadas por muy antiguas mayoides, que en Centroamérica se formaron, como la consecuencia del alto desarrollo de la civilización de los Mayas en el Este de Honduras, Guatemala, Yucatán y Chiapas.

La primera civilización de Cuenca, en todos los rasgos de la técnica, formas y ornamentación, se parece hasta la identidad a la

"El Cacique", barro que data de unos 400 años y fue encontrado en las excavaciones de Huaca.—Prov. Carchi.

civilización que descubierta en los años de ochenta por el alemán Herman Strebel, de Hamburgo, en Cerro Montoso, cerca de Vera Cruz, en el Este mexicano, fue descrita por él en varios libros.

Naturalmente habrá sido imposible el transporte de aquella civilización de la costa oriental de México, región tan lejana, directamente a las costas ecuatorianas.

Pero indicios de elementos propios de la antigua cultura de

Resto muy interesante de un cráneo correspondiente más o menos al siglo VIII o X, nótese particularmente la anchura de la frente.—Encontrado en la Prov. del Carchi.

los Chorotegas, que vivían en la parte occidental de Nicaragua en la costa pacífica, en la civilización mayoide de Cuenca, nos indican el camino tomado por la civilización maya para acercarse a las costas ecuatorianas.

Por la estrecha afinidad de la civilización de Cuenca con las primeras conocidas del Perú, Protonazca y Protochimu, fue posi-

ble, ahora, probar, hasta la evidencia, el origen mayoide centroamericano también de estas peruanas.

El sistema genealógico atribuído antes a las civilizaciones mexicanas en general, no estaba, hasta el último tiempo, de acuerdo con la derivación de las primeras civilizaciones suramericanas de las mexicanas. Por eso, mexicanistas prominentes se habían, también, negado siempre a aceptarla. Mas ahora esta derivación estaba evidente; sólo el sistema aceptado de las civilizaciones mexicanas no estaba con ella de acuerdo. En este sistema se había dado a la civilización de Cerro Montoso descubierta por Strebel, como a todas las mayoides, menor importancia, y una posición más nueva. Otro estudio tuvo, por eso, que emprenderse para componer aquellas diferencias de conceptos, y este dió por resultado el transtorno del sistema antes aceptado, el destronamiento de la civilización de los Toltecas que antes había estado en el centro del desarrollo, y la elevación de las mayoides en su lugar como primeras centroamericanas, de las que se habían derivado también todas las mexicanas posteriores a las puramente arcaicas.

Ahora, la derivación de las primeras civilizaciones suramericanas de las mexicanas ya no presentaba ningunas dificultades, de la misma manera parecía fácil también derivar otras, como las del Mississippi, la de los Pueblos y varias centroamericanas, cuya relación con las mexicanas adivinada siempre había ofrecido problemas e insuperables dificultades.

De esta manera el descubrimiento de una civilización ecuatoriana se ha transformado en piedra angular para la reforma de todo el sistema de las civilizaciones americanas, aceptado antes, y es dudoso si tan importante reforma se habría realizado tan temprano, y de otra manera, sin las condiciones de las civilizaciones ecuatorianas, especialmente favorables a investigaciones de este sentido.

La unidad histórica de las civilizaciones americanas determinada así, nos trae otras consecueencias más de suma importancia para el desarrollo de los estudios americanos.

Barro que deja notar la influencia Centro Americana en la civilización de la época. Encontrado en el río San Juan.—Provincia de Manabí.

Ahora sabemos que todas las civilizaciones antiguas del continente se pueden explicar en forma completamente racional de orígenes conocidos, porque desde la floración de la civilización maya, de fuentes, cierto es, aún algo obscuras, no se ha encontrado ningún otro elemento lateral de importancia como partícipe en el desarrollo.

Unica condición es solamente la colaboración de todos los

países en descifrarlo, por el contexto de las civilizaciones de todos los países una con otra. A este modo de sentir ya ha dado expresión el último Congreso Científico Panamericano de Lima, por su resolución relativa a que se debe buscar una base para la colaboración de todos los países americanos en el estudio de sus antiguas civilizaciones.

Las ideas religiosas establecidas por las primeras civilizaciones, fundamentos al mismo tiempo del simbolismo expresado en las ornamentaciones, el sistema social de las primeras civilizaciones, y tantos ramos de la inteligencia primitiva más, se hicieron base también de las ideas correspondientes en las civilizaciones derivadas, de manera que constantemente se han de derivar enseñanzas de las originales, también, para el entendimiento de las otras civilizaciones dependientes.

Más importante es todavía el hecho que la cronología de las civilizaciones centroamericanas, conocida desde antes de Jesucristo, por la descendencia directa de numerosas otras civilizaciones americanas se puede utilizar ahora también para estas.

Antes del reconocimiento del parentesco de las civilizaciones suramericanas con las centroamericanas, la única manera de medir su tiempo y de limitar su posición dentro del vasto pasado americano consistía en la medida de los períodos de un modo general, método algo arbitrario y poco fidedigno, no obstante que hasta cierto punto se podían establecer algunas normas que dirigen la duración general de los períodos prehistóricos en el mundo.

Los Mayas inventaron no sólo una clase de escritura, sino también un calendario, en cierta manera, como dicen ahora los mexicanistas, más exacto y más perfecto que el nuestro. Este calendario estaba arreglado por períodos de 400 años, Katunes de 20 años; por su modo de contarlos bien determinados de igual manera meses y días. Con sus signos de calendario indicaban las fechas en la escritura y en sus monumentos. Estas fechas expresaban en tal caso las de acontecimientos, como de la erección de monumentos. Determinan de esta manera al mismo tiempo de

las civilizaciones. Por la derivación de civilizaciones extranjeras sur o norteamericanas de ciertas centroamericanas de fechas bien conocidas, se determina ahora, de igual manera, el tiempo y muy aproximadamente el siglo, de las derivadas. La ciencia mexicanista no pudo, por eso, hacer ningún otro servicio mayor a la ciencia americanista en general, que el prestado por sus empeños asiduos, continuados por varios decenios, al determinar la lectura de los signos calendarios, la forma de calendario en general y la forma de su paralelismo en el tiempo con el calendario cristiano.

Para la explicación de todas las civilizaciones ecuatorianas aún las más primitivas, provechoso es ir aun más atrás a las fuentes de las civilizaciones mexicanas y centroamericanas. Conocemos de cierta manera los primeros desarrollos de la civilización maya en Centroamérica, aunque no sabemos todavía en cual punto exacto su elemento altamente figurativo se mezcló al desarrollo general, que lo llevó después a una cumbre tan sublime entre todas las civilizaciones del mundo.

Contemporánea con los primeros principios de la civilización maya habrán estado originalmnte en Centroamérica, algunos antecesores de otras tribus, como de los Chorotegas, Zapotecas y otras, dotadas ya de principios de alfarería, pero de una clase primitiva y escaseando todavía el elemento figurativo.

De este carácter es la primera civilización, descubierta por J. Jijón y Caamaño y llamada por él Protopansaleo, sea que esta llegó por mar, como parecen indicar hallazgos del mismo carácter hechos en la región de la costa, acompañando a los primeros inmigrantes barbacoas, como él opina, o sea que llegó independiente de aquella inmigración, quizá precedente. El carácter de los vasos del tipo llamado protopansaleo, aunque primitivo, y grabado en forma sencilla geométrica, es, sin embargo, vigoroso, de manera que digno sería de ser atribuído a una inmigración extranjera. Este tipo de civilización tampoco quedó sin consecuencias para el país en las posteriores. En las tolas de Imbabura se encuentran vasos del mismo tipo de decoración, pintado, formando estos el

eslabón intermedio en el desarrollo de vasos decorados con grupos de líneas en diferentes direcciones, considerados ahora como tipos pansaleo; muestras del cual se encuentran entre Quito e Ibarra en diferentes lugares.

Por otro lado, se formaron posteriormente en la parte Sur de Centroamérica, bajo el impulso recibido ya de las civilizaciones mayoides originales, otras, como entre los Chorotegas, en Costa rica, y Panamá, que por sus múltiples relaciones en la técnica, uso de pintura, formas y ornamentos característicos con los originales, en cierto sentido pueden llamarse submayoides. Porque aunque no habían conservado la frescura y el alto sentido artístico de las originales, en cada detalle demuestran su derivación y dependencia de aquellas otras.

Aparentemente entre los Chorotegas principió la substitución de la pintura directa en diferentes colores por la pintura negativa, de que he tratado en la conferencia pasada; salieron a la superficie nuevos motivos de decoración, como figuras humanas, que para darles un carácter mayor de ferocidad se distinguieron por una segunda boca devoradora en la barriga, y algunos detalles parecidos más. Se produjeron otros estilos, que sin alcanzar el gusto artístico original, heredaron del arte mayoide progresista, la nueva tendencia a decoraciones plásticas figurativas, aún en la alfarería. Además heredaron estas civilizaciones de las originales el mismo impulso de migración y extensión a otras regiones del Sur, nutrido quizá por la imposibilidad de propagarse en otras direcciones en consecuencia de la configuración cuneiforme del continente centroamericano. La constitución de estas nuevas formas de cultura habrá ocupado más o menos los siglos tercero al quinto, porque encontramos sus vestigios en varias civilizaciones suramericanas, siempre precedentes al período de la civilización de Tiahuanaco que se originó en Bolivia.

Las migraciones de las civilizaciones centroamericanas, primero las mayoides originales, y en seguida las submayoides de la parte sur de aquella área grande, fueron las promotoras del pri-

mer desarrollo y de la complicada evolución posterior de las civilizaciones en todo el Oeste del continente suramericano. Antes las tribus suramericanas, también las del este, habían vivido en suma barbarie, vistiéndose en parte con delantales de totora y cubriéndose con pieles de aves, lobos marinos y de varios cuadrúpedos, como los primeros aborígenes de Arica, sin conocimiento del arte de tejer o de alfarería, usando instrumentos sólo de piedra tallada, como al principio todas las tribus de la costa peruana y chilena.

La importación de la civilización de Protopansaleo, sin conocimiento de la pintura, de un arte más decorativo, precedió en el Ecuador a la de las primeras mayoides.

Vasos uniformemente pintados de rojo, como en Saraguro, Santiago de Loja, y en manos de pescadores muy antiguos de la costa peruana, marcaron en Sudamérica el primer reflejo del desarrollo el cual, mientras tanto, estaba verificándose en regiones centroamericanas.

Sucedió la primera importación de un tipo mayoide, de vasos grabados, y de decoraciones poco figurativas en la costa peruana de Ancón, y a esta la de otras civilizaciones mayoides bien desarrolladas del tipo de la de Cerro Montoso, y de otros tipos mayoides puros.

Estas inmigraciones se efectuaron siempre por mar, porque las conexiones por tierra siempre faltaron y por eso, también, muchas de las civilizaciones, quizá todas, fueron originalmente costeñas.

Una de las primeras civilizaciones que llegaron fue la primera de Cuenca, correspondiente en su carácter a la de Cerro Montoso, y por esto al tiempo de los edificios de Tikal, del fin del segundo siglo de nuestra era. Tomaron asiento evidentemente en una tierra a este tiempo virgen, porque su civilización original no muestra ninguna alteración por otra que en este mismo suelo quizá les habría precedido y en sus paraderos abundan los huesos de ciervos, producto de la caza, que evidentemente habían comido. Los Jívaros, probables antecesores en la misma región, habían vagado

por allá sin aprovecharlos de la misma manera. Además, eran sin duda, agricultores, a juzgar por las sedes tomadas, siempre en llanuras cerca de los ríos, como el de Cuenca, el Jubones, Zamora de Loja, Catamayo y otros. El único recuerdo en su civilización de los Jívaros, sus antecesores, forman las hachas con cortes laterales serrados, iguales a las encontradas en todo el Oriente.

Influencias del mismo tipo mayoide se notan entre los restos encontrados en el cerro Santa Elena cerca de Ambato. Al Norte se extendieron las mismas influencias, pero en parte ya cambiadas.

Vestigios del mismo tiempo y de la misma civilización no faltan en la costa de Manabí, como restos de vasos puramente mayoides. Las llamadas **sillas** del Cerro de Hojas se parecen formalmente a altares de piedra para el culto del dios del Fuego, de la región de la ciudad de México y de la de Vera Cruz. Varias otras influencias, pero siempre mayoides, parecen haber obscurecido después, en la región de Manabí, las originales.

A un período más nuevo, más o menos al de la civilización protochimu de Trujillo y Santa en el Perú, coetánea con los monumentos de Copán, Honduras, del siglo cuarto de nuestra era, correspondía el cementerio de la cuadra de Loja, a mi llegada casi totalmente vaciado.

Los restos de Esmeraldas que mostré en la última conferencia corresponden por el tipo de la civilización a que pertenecen a las obras de arte de las ruinas de Palenque, en el Estado mexicano de Tabasco, del siglo sexto.

Ya antes de concluir el movimiento de las civilizaciones mayoides originales por la costa pacífica debe de haber principiado el otro de civilizaciones submayoides del Sur de Centroamérica a lo largo de los Andes suramericanos.

Este movimiento prosiguió su camino en parte por la región interandina, en parte también por la costa, pero allá con muchas etapas más que las civilizaciones originales.

El estilo de vasos de pintura negativa de la provincia de Carchi, que hemos estudiado en la última conferencia, importado por

el valle del Cauca, con muchos restos de una civilización parecida, formó, más al Sur, una de las primeras manifestaciones o etapas de este tipo.

El estilo de Tuncahuan, en la región de Riobamba, del que hemos tratado también en la última conferencia, con sus ramales extendidos en las provincias de Cañar, del Azuay, hasta Loja, al Sur, formó otra estación de civilizaciones del mismo carácter. También en este se repite el detalle de bocas secundarias indicadas en la barriga de figuras humanas, características para las civilizaciones centroamericanas del mismo tiempo y tipo.

La tradición de los estilos, basados en el uso de la pintura negativa, se resucitó en la misma región puruhá más tarde en la rica civilización de Elenpata, vinculada todavía, como hemos visto, de muchas maneras con civilizaciones del valle del Cauca.

Al lado, entraron en el país otros ramos de influencias centroamericanas. A uno de estos representó la curiosa civilización de las sillas con ornamentos de triángulos, de motivos derivados de la figura del pulpo, y con numerosos objetos de oro y cobre dorado, observada por primera vez en las excavaciones del Cerro Narrío, cerca de Cañar. El mismo tipo de civilización con sillas y ornamentaciones idénticas se ha observado en la provincia de Chiriquí en Panamá, de donde evidentemente fue importado.

Otro tipo de civilización de origen extranjero representa el estilo figurativo, acompañado de ricos objetos de oro, de la provincia de Carchi, sin duda alguna más nuevo que el de pintura negativa de la misma provincia. Las figuras humanas representadas sentadas en sillas, en parte características para el estilo, se repiten idénticas, también en compañía de un estilo de tipo figurativo, en Costa Rica.

El hecho más curioso de este movimiento de civilizaciones submayoides de origen centroamericano es su invasión simultánea de todo el Norte del Perú tanto por tierra, como por mar.

En el famoso relieve de Chavín, en el Departamento de Ancash, conservado ahora en el Museo de Lima, y perteneciente por

su carácter al primer estilo mayoide peruano, el de Protonazca, la segunda boca está marcada en la barriga de la figura medio humana medio de tigre. En la alfarería fina de Recuay, del mismo Departamento, se han usado formas ecuatorianas y la misma técnica de la pintura negativa. Aun hasta el estilo de Tiahuanaco en Bolivia alcanzan las mismas decoraciones, típicas para las primeras civilizaciones submayoides centroamericanas, que aun en sus partes más esenciales lo componen.

En la costa se realizaron dos movimientos parecidos hacia el Sur.

El uno, vinculado íntimamente con los primeros estilos submayoides centroamericanos en su decoración e infinitos detalles, siguió la línea de la costa del Perú hasta el valle de Chincha, produciendo un estilo costeño especial, llamado a veces de tres colores ,otras veces el de los Chinchas, pero nunca explicado en sus últimas raíces, hasta que la observación del movimiento general de la cultura ecuatoriana hizo comprender sus raíces centroamericanas.

Un parecido movimiento produjo la conocida civilización de los Chimus en la parte septentrional de la costa peruana.

Elementos característicos en las decoraciones de este estilo son, ante todo, las figuras de aves del mar, aparentemente sentadas. Las primeras decoraciones de esta clase se encuentran en vasos de tipo submayoide nicaragüense.

Desde Manabí hasta la región de los Chimus en el Perú, comunes son, en vasos, en huesos, y otros objetos parecidos, las figuras de alcatraces aparentemente sentados en el mar. Toda la tribu chimu del Perú representa una de origen ecuatoriano, especialmente Cañar. Conocemos la lengua Chimu, pero desgraciadamente sólo en sus nombres propios, la cañar. La esperanza de descubrir documentos o gramáticas de esta lengua, que según las noticias deberían existir en alguna parte, hasta ahora continuamente se ha desvanecido. Pero sabemos que en la provincia del Azuay hay numerosos lugares con el nombre de Chanchán,

nombre también de la antigua capital cerca de Trujillo. Chanchán es también nombre del río, que desemboca en el Chimbo. Numerosos nombres con **ñang,** que en la lengua chimu significa oriente, y que formó numerosos nombres de lugares cerca de Lambayeque, se hallan también en la provincia del Azuay como Guasañang y otros.

Naimlap era, según el mito, el capitán chintu que desembarcó en la costa de Lambayeque y **lap** era título conocido de caciques cañares, como Denderolap, conservado en las Relaciones Geográficas del siglo décimo sexto. El nombre Naim hace recordar quizá el nombre Nauma de una familia de caciques de la región de Daule. En aquella región parecen abundar, también, otros nombres en que suenan diptongos como **au.**

De todas maneras parece ahora fuera de cuestión que los conocidos Chimus que erigieron un imperio en la región de Trujillo, el rival más poderoso del de los Incas, era de origen ecuatoriano, y probablemente, en especial, cañar.

La civilización de los Incas tenía varias raíces, una de las más importantes era la nacionalidad y civilización chincha radicada en los valles de Ica, Pisco y Chincha. Vestigios de influencias submayoides llevadas a lo largo de la costa peruana hasta Chincha e Ica entraron de esta manera en la civilización de los Incas.

La estructura de las civilizaciones ecuatorianas muestra, como en el Perú, varias civilizaciones, más o menos en cada región de cuatro a cinco estratificaciones, una sobre otra. Formaron parte en este contexto: en parte civilizaciones mayoides originales; en parte submayoides importadas, por tierra, del Norte; en parte civilizaciones peruanas, como la de Tiahuanaco o la de los Incas, constituídas con la ayuda de elementos centroamericanos llevados por el Ecuador al Sur, para volver de allá como en forma de una reacción al Norte, de donde parte de sus elementos originalmente habían venido.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
QUITO

INDICE

	Págs.
INTRODUCCION	3
PROLOGO	5
I Estado actual de la Prehistoria Ecuatoriana	27
II Descripción de carácter general de los restos de las civilizaciones indígenas.—Objetos de oro y otros metales, barro, huesos y piedra que se encuentran en territorio del Ecuador.—Especificaciones por regiones	45
III Origen y cronología de las civilizaciones suramericanas.—Fuentes y desarrollo cronológico de las civilizaciones ecuatorianas	61

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1653
QUITO

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1857
QUITO

ESTADO ACTUAL DE LA PREHISTORIA ECUATORIANA, por MAX UHLE, se terminó de imprimir el día 4 de Abril de 1960, siendo Julio Endara Presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Piedad Larrea Borja Directora de la Editorial y Edmundo Velasco Z., Regente de los Talleres Gráficos.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM POTENTIOR EST SAPIENTIA
FUNDADA EN 1651
QUITO

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST SAPIENTIA OMNIUM
FUNDADA EN 1681
QUITO

PRECIO: S/. 1.—

IMPRESO EN EL ECUADOR.—Quito
Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana